REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIV | San José, Costa Rica | 1949 | Jueves 10 de Enero | No. 19

Año XXIX — No. 1070

FEB 11 1949

Signos de un pensador de nuestra época

Por *Vicente MAGDALENO*

(En el *Rep. Amer.*)

A Rafael Heliodoro Valle.

(Palabras pronunciadas en la Velada luctuosa en honor del Conde Keyserling en la Sala de Conferencias del Palacio de las Bellas Artes. México, D. F.)

Abiertamente confieso que soy un hombre convencido de la grandeza de la época actual. Interesantes en grado sumo me parecen, por lo mismo, los héroes de la acción, el arte o el pensamiento consagrados, a partir del siglo XIX, a trazar un rumbo a las sociedades y a decir del hondo y trascendental significado del ser frente a las cosas.

Todo hombre intrínsecamente superior sabe siempre colocarse, con la mira de responder a ciertos imperativos espirituales, a la altura de su momento histórico. Hoy como ayer logra así el excelente ser reconocido a través, sobre todo, de su innato sentido de responsabilidad. La historia es pródiga, al menos, en datos de hombres cuya trayectoria en lo pasado ha sido una verdadera cauda de luz. Frente a esas listas, ahora bien, el siglo XX también ofrece, a manera de relación, los nombres de quienes no obstante el escepticismo y la confusión ambientes, han logrado sobresalir. Conste, sin embargo, que la gloria es una conquista que conforme avanzan los tiempos, parece alcanzarse con una mayor dificultad.

Nadie podrá negar, en efecto, que la gran mayoría de los espíritus responsables de otras épocas alcanzaron a contar —no siendo esta su menor ventaja— con un mundo organizado y coherente dentro del cual cada expresión suya acabó logrando, por una fuerte e inmediata correspondencia, la más diáfana y constructora interpretación. ¿Podremos decir que la misma receptividad, hija de un orden semejante, es la distintiva de estas estremecidas décadas nuestras? Sin que ello signifique un reproche a los tiempos actuales, cabe advertir a éstos dentro de un ambiente despreocupado, casi en su totalidad, por todo cuanto se refiere a lo personal. De aquí que el hombre viva, como persona, una hora de prueba en verdad formidable. Difícil, muy difícil para el héroe auténtico revelarse hoy en día; pero, al mismo tiempo, inusitada la fuerza del reconocimiento otorgado, por parte de todos nosotros, a quien logra sobresalir. Responsable en gran parte de que muchas voces se pierdan o alcancen, tan sólo, las calidades del murmullo es, igualmente, la misma amplificación de escenario dentro de la cual se procede hoy en día; amplificación de escenario que, por otra parte, resulta el más interesante fenómeno de todos los tiempos históricos, dada su magnitud. Muchedumbres de pueblos y hombres irrumpen, empañando con su algarabía —por otro lado justificadísima— el silencio y la calma reservados hasta ayer para el trabajo del artista, las faenas del mandatario y los esfuerzos del pensador. Un mundo de formas culturales estrepitosamente se derrumba, y la época nuestra aparece, ante sí propia, en toda su desnudez *noumenal*. Los políticos, los filósofos y los artistas del siglo dolorosa, pero ciclópeamente, luchan en tanto por encontrar la expresión ya no de una cultura parcial sino, más claramente hablando, de esa síntesis de las más diversas culturas —síntesis que, según todos los signos, acabará por apellidarse la gran cultura mundial.

¿Qué de raro tiene entonces que, en este maremagnum, también el filósofo salga de sus casillas, o sea de sus métodos habituales? Limpia y correcta expresión de su época fué el sistema cartesiano. La conciencia de una armonía de las formas encontró, por lo menos, en los preceptos exageradamente racionalistas de la filosofía de Descartes, su más firme sostén. ¡Cuán diferentemente surge Kant, cuya obra dijérase situada en un verdadero cruce de caminos, lo cual parece obligar al filósofo a complementar su *Crítica de la Razón Pura* con la doctrina de la *Razón Práctica* donde, por así marcarlo, hallan cabida las más vitales posturas del ser! La idea, en su más genial desenvolvimiento dialéctico no es ya, para Schopenhauer, poco después, el nervio motor de las cosas. La voluntad de vivir irrumpe, obligando al mismo pensador que la suscitara, a huir como un vulgar aprendiz de hechicero. Schopenhauer se refugia así en el nirvana de su moral; de su moral que tan deplorablemente arma con la base ontológica del sistema total. La hora, empero, es una hora de crisis. El espíritu habrá de reconocer, años más tarde, la necesidad de canalizar tal potencia desencadenada tanto en el orden del conocimiento como en las multiformes realidades de la cultura. La ola sólo podrá aniquilarnos si nos abandonamos hasta quedar bajo sus torrentes; porque cuando seguimos vitalmente sus movimientos, la ola, ella misma, logra al final conducirnos. Hay que aceptar, pues, la vida en toda su dramaticidad, dice Nietzsche en los finales del siglo pasado, toda vez que cuanto no nos mata sólo nos hace más fuertes.

Fiel a las realidades históricas, de las cuales no es sino una repercusión ideal toda filosofía, el filósofo debe entonces saber interpretar las cosas de su tiempo, re-creándolas en el aire pleno de esencias de lo trascendental. Pero ¿podrá haber filosofía cuando ha sido sorprendido en falsedad con su época el filósofo? Toda la vida de Nitzsche, toda su filosofía, no son más que esfuerzos titánicos por hacer surgir un nuevo tipo de pensador. O sea, un filósofo ya no sepultado dentro de la pura lógica sino, por el contrario, dueño del suficiente espíritu de aventura para vivir la vida en todos los planos del conocimiento y, así, al final, plantarse como un ejemplo vivo de su doctrina. De aquí el origen de toda moderna filosofía de la acción. "No puedo tener en estima a un filósofo sino en cuanto puede servir de ejemplo" —dice textualmente el pensador de *La Gaya Ciencia* y *Más Allá del Bien y el Mal*, libros en cuyas páginas se expresa el deseo de ver aparecer, despreocupadamente alegres y vigorosos, a los

Herman Keyserling

nuevos hombres del espíritu. Es decir, a los filósofos del siglo XX.

Amantes de las más fuertes tensiones y capaces, asimismo, de valorar las realidades del mundo desde la altura de su riqueza vital, tales filósofos no tardan, afortunadamente, en presentarse. En casi todos ellos es posible constatar la presencia del hombre —es decir, son algo más que metodólogos. Vibran así sus palabras y vuelven a ejercer influencia sus juicios en el mundo tan vasto de la cultura sin necesidad, igualmente, de constituirse en simpres adláteres en la historia o las ciencias.

Entre los filósofos nuestros, hablando con un positivo afán de discriminación, el nombre del Conde Hermann Keyserling merece quedar inscrito con devoción. Nosotros los hispanoamericanos tenemos, al menos, más de un motivo para expresar a este pensador nuestro reconocimiento. Habiéndole tocado a Keyserling latir al unísono con hombres de la categoría intelectual y artística de Henri Bergson, Romain Rolland, André Gide y Paul Valery en Francia; Freud, Otto Weininger y Stefan George en Austria; Spengler, Max Scheler, Frobenius, Husserl, Hans Driesch, Sombart, Thomas Mann y Albert Einstein en Alemania; David Herbert Laurence, Wells, Rudyard Kypling, Havelock Ellis, Bernard Shaw y James Joyce en Inglaterra; Unamuno, Ramón y Cajal, Juan Ramón Jiménez y Ortega en España; Jorge Santayana, John Dewey y Waldo Frank en Norteamérica; Nicolás Berdiaeff, Lunarsarky e Igor Stravinsky en Rusia; Rabindranath Tagore y el Gandhi en la India, así como, finalmente, Leopoldo Lugones, José Vasconcelos, Diego Rivera y José Clemente Orozco en Hispanoamérica; habiéndole correspondido a Keyserling, decía, latir al unísono con todos ellos, la obra suya es uno de los grandes testimonios de nuestro siglo, por lo que alude a la filosofía.

Alemán del Báltico, Keyserling ve en ello una clara señal. Su espíritu es un espíritu poseedor, de hecho, de dos mundos. Dueño en su calidad de europeo, de la más vieja tradición cultural, e hijo de las proximidades de la estepa oriental, él se siente en posesión, realmente, de la visión del más remoto futuro. Y esto, en verdad, traduce su filosofía, obra forjada en el pórtico de los tiempos nuevos pero teñida ya, profundamente, de azulosidades de universalidad...

¿Quién es Keyserling, sin embargo, filosóficamente expresándonos? La historia de la filosofía coloca la figura de nuestro pensador, con ese algo pedantesco de todos los criticismos clasificadores, dentro del movimiento contemporáneo llamada "irracionalismo". Tal irrracionalismo pretende, ahora bien, a partir de Bergson, que existen formas de conocimiento que, no obstante haber sido hechas a un lado por la engreidísima inteligencia, deben hoy en día volver a contar. Aunando esfuerzos de comprensión y verdad, el hombre podría así lograr esa síntesis de inteligencia e instinto, intuición y razón cuya conquista marcaría un paso más en la evolución cósmica, señala el propio metafísico francés. Volviendo a Keyserling, cabe decir que otros comentadores nos hacen su presentación insistiendo, sobre todo, en la facilidad keyserliana de comprender formas de vida, ideas y culturas por lejanas u opuestas entre sí que sean; actitud esta imposible en un pensador del tipo antiguo.

Nacido en 1882, Keyserling recibe el espaldarazo de la cultura en diversas Universidades libres de Europa, disciplinándose dentro de las letras francesas, poco antes de iniciar su tarea filosófica, siguiendo así el ejemplo de algunos de los más eminentes escritores germanos quienes, precisamente a través de Francia, han recibido las mejores credenciales de occidentalidad. Surgen de tal suerte, ya en Viena, *La Trama del Mundo*, *Inmortalidad* y *La Filosofía como Arte*. Ya entonces, sin embargo, el eminente Jorge Simmel vaticina al novel pensador que un día alcanzará él a expresar nada menos que un ser. La primera obra plena de personalidad de Keyserling es, sin duda alguna, *El Diario de Viaje de un Filósofo*. En tal libro procura su autor desentrañar el sentido trascendental que palpita en pueblos, razas, culturas, obras y teorías, y el cual integra positivas unanimidades ocultas bajo las diversidades de superficie. Porque la filosofía de Keyserling tiene un carácter marcadamente metafísico.

El camino más corto para encontrarse uno a sí mismo da la vuelta al planeta, asienta en tal Diario de Viaje el filósofo, dando sentido con ello a sus excursiones por el mundo exterior. "Proteo, dice, debe seguir siendo proteico todo el tiempo que pueda, pues sólo las naturalezas proteicas son aptas para el sacerdocio de la metafísica. Hay que reintegrarse, pues, al mundo físico", concluye. Africa por el lado de Suez; la India, donde el pensador llega a sentirse un budista; Birmania de paso y la China, pueblo éste donde el meditador semejantemente se empapa en las sutiles y nobles teorías metafísicas del taoísmo sin dejar, por ello, claro está, de estudiar las vigorosas tesis de Confucio. Luego, al final, el Japón de cuyas Islas parte el barco que le reintegra a Europa por el rumbo de América, mundo nuevo cuyo vigor hace exclamar a Keyserling aquello de que el Occidente es a la manera de unas manos activas de la Divinidad. Tales, en síntesis, las líneas de una movilización exterior indispensables, sin embargo, para una maduración interna que, mientras más tiempo logra ser retrasada, más plenamente garantiza una actitud de creación. De esta suerte, a través de mares, puertos, selvas, ciudades y montañas de países exóticos, regresa el filósofo evadido de las Tebaidas en que moraban sus viejos maestros, al seno fecundo de su actividad interior. Pero oigamos unos fragmentos de tal libro maravilloso: "¡Qué falta de imaginación! prorrumpe casi al iniciar el viaje, al advertir la desesperación de sus compañeros de barco ante el excesivo calor en Suez: —En el Norte estos ardores podrían ser peligrosos, toda vez que ahí no serían naturales. El calor, empero, aquí es un elemento necesario del conjunto; su altura absoluta no es demasiado grande; un cuerpo que tenga imaginación debería, pues, alegrarse". Luego, en la misma Africa escribe, viendo a algunos naturales desde la playa: "¡Qué hermosos son los negros desnudos! Aquí la escultura no tendría sentido. Entre nosotros, europeos, el cuerpo es, generalmente, una masa torpe, inerte; incumbe al artista cincelar en esa materia valores de expresión". Mas ¿qué decir de su estancia en la India, la China y el Japón y la serie de meditaciones, sutiles y graves, en estos escenarios de las más viejas culturas? En el Japón rodearon al viajero —físicamente un gigante— niños asombrados salidos de un bosquecillo. Tal vez la filosofía de Keyserling sea eso tan sólo: la filosofía de un hombre que filosofa desde el vigor y con la audacia mental de un cuerpo de dos metros de altura... Al *Diario de Viaje* le siguen obras como *Renacimiento*, *El Conocimiento Creador*, *Hombres Simbólicos*, *Norteamérica Libertada*, *El Mundo que Nace*, *Europa*, *Del Sufrimiento a la Plenitud* y *Meditaciones Suramericanas* —jira intelectual y artística que remata, seguramente, en *La Vida Intima*, ya que logra perfectamente dar la vuelta al mundo el camino más corto para dar uno consigo mismo, o sea a su más límpida intimidad.

¿Qué podremos decir ahora, en un senti-

Eduardo González Lanuza

(En el *Rep. Amer.*)

Quienes hayan leído la admirable novela de Huxley, *Time must have a stop*, recordarán, sin duda, aquel silencio "omnipresente, brillante, vivo, bello, más bello que la música de Mozart" de que nos habla el genial novelista. ¿No es un silencio así el que canta en muchos de los más personales nove poemas de Eduardo González Lanuza, el gran poeta argentino? Ya en 1940, en una de las estrofas de su *Puñado de cantares* nos había recordado que "dentro del canto redondo, está el silencio del pájaro".

Como otros de los más significativos valores de la actual generación porteña, González Lanuza integró aquel grupo de la revista *Proa*, inolvidable para todos los que comprendieron la necesidad de una renovación en la literatura argentina. Su primer libro *Prismas*, rico de hallazgos, originalísimo, está impregnado de aquella bizarría expresional que caracterizó el movimiento ultraísta. En tal sentido, esa obra es bien representativa de una época determinada — agregando a ese módulo sus valores netamente líricos. En obras posteriores, González Lanuza supo serenar un poco su vuelo imaginativo, su audacia en las metáforas y en los epítetos, logrando formas más ajustadas, y ello dentro siempre de su inconfundible verdad personal, de su búsqueda de zonas inéditas. No aconteció con él lo que con otros autores, que —por no saber evolucionar con la época— han quedado solamente como índices de un determinado movimiento estético. González Lanuza, escritor de vasta cultura y de gustos muy depurados, se nos aparecía entonces con esa insatisfacción del verdadero artista, nunca plenamente aquietado en su marcha ascensional. Lo veíamos afinando y clarificando día a día su lirismo. Al reunir en un tomo sus *Treinta y tantos poemas*, pudo pensarse en verdad que su puesto era, en la literatura argentina, de primera fila. Y en su máxima creación *Transitable cristal* (1943) se nos apareció el poeta que —a nuestro juicio — es de los más significativos en la actual generación hispanoparlante. Podrá parecer un tanto exagerada esta afirmación, por cuanto acontece que Eduardo González Lanuza, a pesar de haber realizado una obra tan valiosa y continuada, no es precisamente un poeta popular en América. Pero, en última instancia, eso no debe extrañarnos, sino que viene, en cierta manera, a caracterizar su obra, de verdadera poesía. La verdadera poesía es una aristocracia, la única permitida en nuestros días.

Hermandad sutil e intensa de imaginación y emoción, de gracia y fuerza, de música y de profundidad, la poesía de González Lanuza constituye un mundo de sueños y realidades, una verdad mágica de la más fina espiritualidad.

Gastón FIGUEIRA.

Montevideo. 1948.

do trascendental, de este hombre cuyo pensamiento se jacta de coincidir, a veces, con las concepciones de un hombre de Estado? En libros como *El Mundo que Nace*, *Europa*, *Norteamérica Libertada* y *Meditaciones Suramericanas* hay, en efecto, algo más que una serie de divagaciones semi-mundanas aplicadas a este o al otro objeto. En todas ellas es posible sorprender toda una doctrina de luz... El mundo vive, en verdad, su más aguda crisis. Este trance representa, sin embargo, algo necesarísimo para ver de saltar, en lo histórico, hacia una situación donde priven los valores ecuménicos, asienta en las páginas donde traza el boceto del mundo que habrá de surgir. El libro *Europa* está formado por una serie de retratos psicológicos de todos los países occidentales, galería a cuyo final queda espacio para una amplia visión del autor sobre el porvenir de tales pueblos a los que jamás idealiza demasiado, "pues todo pueblo es, naturalmente, horrible; tan horrible como el hombre en sí mismo considerado lo es, salvo cuando topa uno con una criatura de excepción". *Norteamérica Libertada* es, seguramente, uno de los más agudos estudios sobre el gigante pueblo del Nuevo Mundo. Consideradas por su autor como su obra más importante, las *Meditaciones Suramericanas* son, por lo menos, juntamente con el *Diario de Viaje de un Filósofo*, de sus más bellas páginas. Coincidiendo en tales Meditaciones con tesis como la de Laurence sobre México, Keyserling habla de una América cuya inintelectualidad es, quizás, la más noble promesa para la humanidad entera. Armado el pensador de su típica concepción dualística, aplica las consecuencias de tal concepción a la realidad suramericana donde, dice, todavía no irrumpe el espíritu. *Unamunescamente*, por ello, Keyserling apellida a México el pueblo del sentimiento trágico de la vida, o sea donde, más allá del mundo de la gana, empieza a expresarse el espíritu — temblando, aún, en sus balbuceos, de dolor y catástrofe. Con todo, ¿cuál podrá ser, en síntesis, la actitud más profunda del pensamiento de Keyserling? ¿Cuál podrá ser el fondo de toda esa filosofía expresada en libros tan serios como lo son *Renacimiento* y *El Conocimiento Creador*? Porque nuestro filósofo es algo más que el escritor preocupado en dictar conferencias, a la par de Paul Valery, en el parisino Palacio del Trocadero; conferencias en las que, por cierto, expresa cuáles son, a su juicio, las responsabilidades del espíritu en esta especial hora de crisis...

Sin abandonar su occidentalidad ni traicionarla, Keyserling, el alemán del Báltico, pertenece, ciertamente, a dos mundos. Su mentalidad atestigua haber recibido en la misma proporción que las lecciones plenas de energía de Europa, la sutilísima sabiduría metafísica del Oriente. En nuestros días, quizás solamente Ricardo Whilhelm haya ahondado más en la metafísica china, tratando de desentrañar su mensaje riquísimo. Porque con la mayor naturalidad habla Keyserling de los *Kings*, o libros sagrados; sobre todo del primero, el *I' King*, texto también llamado de las *Mutaciones* y en el cual abrevaron Lao-Tsé y Confucio.

La metafísica de Keyserling arranca de una fuerza activa supra-fenomenal idéntica, en muchos aspectos, a la que Lao-Tsé denomina el *tao*. Tal fuerza —que contiene los gérmenes de todas las cosas, o sea las semillas del espíritu— es la que da sentido al cosmos. Keyserling llama a su filosofía, por esto, la *filosofía del sentido*.

Cada hombre en lo particular y cada cultura, en una forma más general, representan así el desarrollo de un germen, o sea la traducción de un sentido. Tal la razón de ser de cada quien —hombres o culturas— constituyendo su unicidad su característica suprema. De aquí, para Keyserling, que el deber de todo hombre sea penetrar en el sentido de su vida y desenvolver su personalidad de acuerdo con tal sentido —verdadera raíz divina de nuestro ser. Frente a esta tarea cualquiera moral no aparece, en su limitación, más que como una serie de reglas si se quiere definitivas en sus aspectos ordenadores, pero, con todo y eso, hijas de lo fenomenal. "Todo aquel que ahonda el espíritu con prejuicios morales —escribe el autor— yerra sobre él en algún modo; pues teniendo el espíritu en el sentido creador su esencia, no puede haber para él nada definitivo ni fijado para siempre. La doctrina de la gracia ilimitada de Dios constituye, en este plano, el único atisbo canónico de la verdad: si el Dios de los cristianos dispensa tan generosamente la gracia, no puede tomar fundamentalmente en serio las cuestiones morales. Pero el pueblo que más grandiosamente ha representado la falta de seriedad y la amoralidad del espíritu es la India" —concluye.

Los únicos pecados contra el espíritu son, en consecuencia, para la metafísica keyserliana, la incomprensión, la indolencia o la cobardía. El sentido cósmico se halla colocado y trabaja más allá de todo bien y todo mal, razón por la cual jamás debemos preconizar ascetismo alguno, sobre todo en los órdenes materiales. Ahí donde los hombres como las culturas nacen, se desarrollan y mueren, el único progreso consiste en un acrecentamiento interior. A través de todas sus obras nos habla Keyserling con una serenidad no exenta de ironía y capaz, en todo caso, de apellidarse la más clara comprensión, tanto de Buda y Jesús como de Tamerlán y Lucrecio y Goethe. Porque lo fundamental es, después de todo, penetrar hasta el sentido de nuestra personalidad, o sea de acuerdo con la terminología de Occidente: *Ser cada uno quien es*. Frente a esta tarea, ahora bien, harto indiferente resulta el papel representado por cada ser en esta divina comedia que tiene, por su parte, una valencia de positiva altitud en la existencia de cada quien, pues "sólo cuando la parte terrestre del hombre ha llegado a su desarrollo plenario, puede haber para nosotros una espiritualización tal que no solamente no nos deforme, sino que acabe dando realidad trascendental a nuestras vidas".

ENTERESE Y ESCOJA:

Lo que sabía mi loro. Una colección folklórica infantil. Reunida e ilustrada por José Moreno Villa. Un vol. pasta	12.00
Euclides: *Elementos de Geometría*	15.00
Dr. Juan Marín: *El alma de China*. Vol. empastado	20.00
Jenofonte: *Recuerdos de Sócrates*. Banquete. Apología	30.00
Luis Alberto Sánchez: *La Literatura Peruana*	13.00
Balzac: *Fisiología del Matrimonio*	22.00
Rodolfo Mondolfo: *En los orígenes de la Filosofía de la Cultura*	8.00
Popol Vuh. Edición de Adrián Recinos. Un vol. pasta	16.00
XL Odas selectas de Horacio	7.00

Entiéndase con el Administrador de *Repertorio Americano*.
Calcule el *dólar* a ₡ 5.00.

Mensaje al paisajista

Por *Alexánder BIERIG*

(En el *Rep. Amer.*)

En mi mano abierta, sólo un puñado de semillas. Las habrá vanas entre ellas, y los vientos las llevarán desapercibidas al mar. Otras caerán en suelo malo, donde no hay esperanza de germinación, o un pájaro las tragará, para luego olvidarlas. Pero otras tendrán más suerte. Se agarrará su raíz del suelo, y se alzará un vástago con tiernas hojas ávidas de luz. Mas ¡ay!, la prolífica maraña empuja y estruja y les echa su sombra encima, impidiéndoles ostentar su flor.

¿Y para qué, entonces, confiar al viento un puñado de semillas? ¿No es mera ficción, creer en milagros? ¡Sí!, no hay milagros. Todo es lógico y real. Mas hay esperanza. Y si una única semilla del puñado cayera y prosperara en un rincón fértil y esparciera su fruto a los vientos, ¿habría sido vana también la esperanza?

*

El firmamento forma parte integrante de la comarca comprendida. Ofrece infinita variación de aspectos y celajes, y cada apariencia vibra y se confunde en unísono con nuestro ver, con nuestro sentir y pensar, en fin, con nuestra alma, nuestro ser.

Gozamos hoy un cielo calmo, límpido, radiante en su celeste luminoso; mañana, quizás, nos agita un huracán, impetuoso fustigador de deshechas nubes huidizas, o nos entristece un feo gris monótono. Ahora nos anima y alegra el rosicler de la aurora, luego nos apesadumbran densas cortinas plomizas, o nos desconsuela la cara fusca o tétrica al acercarse o desbordarse un fenómeno temible e indeseado. Y horas después —si nos sonríe la suerte— nos iluminan los fugitivos rojos fúlgidos y el oro líquido de la lejanía occidental, y pronto nos abismamos en los más gratos sueños ante el azul violado y adormecedor, que, poco a poco, se transforma en inmensa bóveda sembrada de refulgentes astros.

Como claro es, la índole de un nublado o su ausencia, siempre van de acuerdo con el estado meteorológico del momento en la propia región, con la precisa estación y la hora del día. E invariablemente, el reflejo celestial entona la comarca, soplándola y envolviéndola con su inherente tinte, imprimiéndole así su armonía natural.

Pero preséntanse, además, cien mil aspectos imposibles. Mas éstos se encuentran sólo en las obras de la pintura moderna.

¿Por qué, pintor, sólo pintas y no quieres ver lo bello de esta maravillosa naturaleza, para inspirarte y robarle aquí y allá una sinfonía o una sola nota e introducirla en tus propias obras, a que acaricien, produzcan goces, cuenten cosas claras y agradables, y con su gracia capten para siempre su merecido rinconcito en el alma del agradecido contemplador? ¿Por qué...? ¿Es pedir demasiado, por ser la tarea ardua...? Comprende que solamente el talento es regalo; no lo elevado, que puede y debiera ofrecer. Pues ¡mira, observa, piensa y sé perseverante en la lucha! Valdrá la pena. La lucha lleva a la meta, al triunfo. ¿Quisieras tú vivir bajo un cielo cual lo pintas? ¿Quisieras soñar en la sombra de uno de tus árboles? Por cierto ¡no!, o mal de ti. ¿Y no piensas en los venideros? ¿No dirán apenados: somos descendientes de los descarrilados del siglo XIX? Qué aflicción, y no cabe remediarla.

*

Tengo esperanza. La tengo, porque tengo fe. Y así como creo en la ventura de aquella única semilla del primer puñado, no dudo que de otros alguna caerá en tierra fértil, no enmarañada de vegetación hostil. Y mientras disfruto de semillas suficientes, las voy a confiar, puñado tras puñado, a los vientos.

San José de Costa Rica.
Octubre 1948.

El traje hace al caballero
y lo caracteriza
Y la SASTRERIA
"LA COLOMBIANA"
de FRANCISCO GOMEZ e HIJO
le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.
Especialidad en trajes de etiqueta
Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles
Paseo de los Estudiantes

Lo que no sabíamos...
China y nosotros

Por *Miguel MELENDEZ MUÑOZ*

San Juan de Puerto Rico
18 de mayo de 1945

Sr. Joaquín García Monge
Director *Repertorio Americano*.
San José, Costa Rica

Mi muy estimado Don Joaquín:

Por paquete aparte le remito un ejemplar de la edición de *Puerto Rico Ilustrado*, correspondiente al 19 de este mes.

He creído muy de justicia, comentar en mi colaboración habitual, para esa revista, la carta que le dirigiera a usted el embajador chino en esa república y la hermosa y viril contestación suya.

He querido también divulgar, de este modo, la actitud suya, tan noble y generosa para nosotros, que no pudo ser conocida en nuestro país, debido a la escasa y singular circulación que tiene *Repertorio Americano* en nuestra isla.

Tal vez resulta algo tarde la publicación de este comentario mío, en relación con la fecha en que insertara esos significativos documentos en una edición de su revista. Pero, a su percepción no se le escapará que, actualmente, las comunicaciones para este país fuera de la corriente con Estados Unidos, son muy difíciles y dilatorias. Puedo decir que vine a recibir el mes pasado la edición de su revista en que usted insertó las dos cartas de referencia.

Para ilustrar ese artículo mío, ordené la reproducción de un antiguo retrato suyo, en que usted aparece acompañado por la poetisa y recitadora cubana, Dalia Iñíguez, que había recortado y conservaba de una antigua edición de su revista.

Expresándole el sentimiento de mi más alta consideración y sincero afecto, me reitero

Su afectísimo amigo y compañero,

Miguel MELENDEZ MUÑOZ.

La República de China sostiene cordiales relaciones amistosas, culturales y comerciales con todos los pueblos indoamericanos.

Desde mucho antes de la Emancipación las colonias chinas eran numerosas en estos pueblos.

También en las Antillas contábamos con la vecindad de familias chinas laboriosas, serviciales, respetuosas y temerosas de la ley.

En nuestro país no quedan vestigios de ellas. Si acaso, descendientes en segunda o tercera generación.

En Cuba y la República Dominicana se han mantenido inalterables con el tiempo las colonias chinas.

El cambio de soberanía nos privó de gratos, heterogéneos y pintorescos elementos étnicos que convivían en nuestra tierra, que la cultivaban como el jíbaro que la tributare la más constante dedicación y su más acendrado amor.

Hombres de China, Sicilia, Mallorca, Islas Canarias, sirios, árabes y, de vez en cuando, irrumpían por nuestros pueblecitos del interior con su iglesia, tocada con su alegre y vocinglero campanario, su alcalde, su boticario sabihondo y su cura de almas, rechoncho y sanguíneo, aquellas tribus de gitanos con sus vestimentas abigarradas, sus bailes lascivos, su buenaventura, sus panderetas, sus osos tristes y famélicos de profunda mirada humana traslúcida del dolor y de la ausencia de la selva.

Por dondequiera que pasaban estas tribus dejaban el recuerdo de sus costumbres, el tema de sus ritos, la huella de sus fechorías y de sus rapiñas. Cuando algún grupo de ellas se acercaba a la puerta de una casa, la dueña tomaba en sus brazos a sus hijos más pequeños: se temía que los secuestrasen para sacrificarlos y beber su sangre inocente, *porque eran vampiros*. La dueña de la casa también ordenaba a sus criados que vigilasen las aves de corral y demás animales domésticos cuya propiedad corría gran peligro ante aquella exótica visita.

Estas tribus acampaban en las afueras de los pueblos. Su estancia se medía por el tiempo que durase la operación de sus negocios lícitos. Cuando ya la buena gente del pueblo se había leído la buenaventura, y estaba cansada del espectáculo de los bailes y otras habilidades histriónicas de aquellos tipos nómadas, la tribu aprovechaba la última noche para saquear gallineros, corrales y lavanderías a la intemperie, como epílogo de su visita a la comarca.

La otra inmigración no era exhautiva. Se componía de hombres que venían a nuestra tierra en busca de lo que no pudieron hallar en la suya: paz, sosiego, igualdad en el trato humano, compensación lícita por su trabajo. Eran hombres rudos, aldeanos obligados a abandonar tierras improductivas y agotadas que hallaban en la fertilidad de las nuestras el tesoro fácil presto a entregarse y parir con su vigorosa fecundación.

Ellos plantaron en nuestras sierras las maravillosas fincas de café y trajeron a nuestro país una nueva cultura agrícola.

Sirios y árabes eran comerciantes trashumantes. Recorrían la isla de un extremo a otro, adaptados a sus cabalgaduras como un apéndice de ellas.

Los asiáticos se adaptaban fácilmente a nuestras costumbres, aun con más flexibilidad que los europeos. El clima les era más propicio. Ciertas aptitudes de nuestro pueblo: la promiscuidad, el hacinamiento en las viviendas, el cultivo de pequeños huertos, confluían con su concepto de la vida y del trabajo. Todavía más, su hermetismo y taciturnidad milenarios coincidían con la de nuestro campesino, huraño, silencioso y desconfiado. Y eran, también aquellos inmigrantes asiáticos, finos de cuerpo, magros de músculos, pero dotados de una extraordinaria capacidad de trabajo y de una inverosímil resistencia para las más raras y agotadoras privaciones, como lo han sido nuestros jíbaros. Si ayer permanecimos aislados de los demás pueblos de América, de la América colombina por el temor de nuestros gobernantes a que fuésemos a *contagiarnos*. Si hoy continuamos tan aislados como antes, a pesar del enorme progreso alcanzado en todo orden de comunicaciones, por motivos políticos y comerciales de esos mismos países, China no tiene para nosotros más actualidad y presencia que los episodios de su lucha heroica por la defensa de la libertad. Y en este aspecto le es familiar a nuestro público lector la campaña que en Estados Unidos ha realizado Madame Chiang Kai Shek para conquistar la adhesión de aquel gran país a Su causa y por las gestas de su esposo el generalísimo de los ejércitos de liberación.

En cambio, en las grandes y pequeñas repúblicas de Hispanoamérica, existe un conocimiento variado de la cultura de aquel

gran pueblo, el de la más antigua civilización y el de la más humana filosofía.

El doctor Juan Marín, que fué cónsul de Chile en Shanghai, es uno de los más estudiosos orientales de América, lo mismo que el poeta Jorge Carrera Andrade. Al doctor Marín se le deben varias obras de divulgación de cultura china, entre ellas un *Estudio de la novela china, antigua y contemporánea*.

Las obras de Lin Yutang han sido traducidas al español y publicadas por una editorial argentina.

El estudio de la filosofía, de la historia y de la literatura china, es hoy nueva y reveladora disciplina maravillosa para todo hombre culto.

Los pueblos débiles e indefensos tienen mucho que aprender del pueblo más grande y más débil del mundo que ha trasmutado su debilidad en fuerza invencible del espíritu para incorporarse a los pueblos libres y progresistas de la tierra.

En el espíritu está toda la fuerza de este pueblo desarrollada para combatir la invasión japonesa.

En sus escuelas se les enseñaba esta lección a los niños chinos, hace miles de años: "El pueblo que deseaba tener una clara armonía moral en el mundo, ordenaba primero su vida nacional; los que deseaban ordenar su vida nacional regulaban primero su vida familiar; los que deseaban regular su vida familiar cultivaban primero sus vidas personales; los que deseaban cultivar sus vidas pehsonales enderezaban primero sus corazones; quienes deseaban enderezar sus corazones hacían primero sinceras sus voluntades; los que deseaban hacer sinceras sus voluntades llegaban primero a la comprensión; la comprensión proviene de la explotación del conocimiento de las cosas. Cuando se gana el conocimiento de las cosas se logra la comprensión; cuando se gana la comprensión la voluntad es sincera, el corazón se endereza, se cultiva la vida personal; cuando la vida personal se cultiva, se regula la vida familiar, la vida nacional es ordenada y cuando la vida nacional es ordenada, el mundo está en paz. Desde el Emperador hasta el hombre común, el cultivo de la vida *personal* es el cimiento para todo. Es imposible que cuando los cimientos no están en orden se halle en orden la superestructura. Jamás ha habido un árbol de tronco delgado cuyas ramas superiores sean pesadas y fuertes. Hay una causa y una secuencia en las cosas, y un comienzo y un fin en los asuntos humanos. Conocer el orden de precedencia es tener el comienzo de la sabiduría".

De un modo indirecto y sorprendente nuestro olvidado y pequeño Puerto Rico alcanza inesperada y momentánea resonancia universal.

Al celebrarse el 33º aniversario de la fundación de la República de China, el doctor Tu Yuen-Tan Embajador Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de aquel país en Panamá, Costa Rica, Honduras y el Salvador, dirigió a nuestro amigo don Joaquín García Monge, el ilustre director de *Repertorio Americano* el siguiente:

CUESTIONARIO

San José, Costa Rica, marzo 27 de 1944
"Señor don Joaquín García Monge
Ciudad.

Muy distinguido señor:

Tengo el propósito de enviar a la China el pensamiento y la inquietud de los más destacados valores intelectuales de este país sobre los problemas que habrá de afrontar y resolver la humanidad en la postguerra. En consocuencia, me permito presentar a su consideración un temario, en la esperanza de que a usted le gustará contestarlo.

Al anticiparle a usted mis agradecimientos, me es grato expresarle, al mismo tiempo, los sentimientos de mi distinguida consideración y alto aprecio,

Yu-Yuen Tan,
E. E. y Ministro
Plenipotenciario de China.

"1. ¿Qué cuestiones deberán ser planteadas por Costa Rica, como miembro de las Naciones Unidas, para concluir la paz mundial al final de la guerra?

2. Actitud que Costa Rica asumirá, o la que debe asumir en la Conferencia de la Paz, y qué proposiciones deberá presentar para el establecimiento y mantenimiento de una organización de paz mundial y su funcionamiento.

3. Medidas para la estabilización de las relaciones económicas entre las naciones.

4. Cuestiones básicas para promover las relaciones políticas, económicas y culturales entre las naciones de la guerra.

5. ¿Ejercerá la nación china después de la guerra un papel ciertamente preponderante en los reajustes que haga el mundo para crear un mejor estado de justicia y de humanidad?"

Nuestro amigo contestó así:

RESPONDO:

1 y 2.—Buscar los medios de concluir, por acción conjunta de las democracias militantes, con los despotismos locales que hace años afligen y deshonran a nuestra América. No habrá paz ni justicia ni bienestar en algunas patrias americo-hispanas en tanto no desaparezcan dictadores y tiranuelos. Son ellos, o los descontentos, los que abren las puertas a las intervenciones extrañas peligrosas.

Trabajar por la erección de la República de Puerto Rico tan digna de serlo como cualquiera de las que existen en América. Vayamos a los Estados Unidos de la América del Sur; es nuestro deber.

Abogar por el restablecimiento de la República Española y ya con mayores dimensiones espirituales, vayamos hacia la España *Una* de nuestro don Florencio del Castillo en las Cortes de Cádiz, en 1812.

4— Relaciones a base de estimación mutua. De otro modo, *Imperialismo*, esto es, opresión, desunión, discordia. Devolver a nuestra América los territorios que aún se llaman colonias europeas: Guayanas, Malvinas, Belice, Jamaica, Martinica, etc., etc.

5.—Creo en China y en su futura influencia en América. Un estudio mutuo y comprensivo de culturas provocaría saludablemente esta posible influencia, necesaria. América y China tienen que entenderse en el futuro. Venimos creyendo algunos preocupados, en lo que va de siglo, que América creará, mirando al Pacífico, una civilización propia. Veremos lo que el destino misterioso y justiciero nos reserva de bueno, si le somos fieles.

J. GARCIA MONGE.

Costa Rica, abril de 1944".

Debemos a don Joaquín, llamado con justicia el *Patriarca de las letras hispanoamericanas*, este acto de valiente recordación para nuestra patria. Y le ofrecemos ahora nuestro reconocimiento, pues no es tampoco la primera vez que se ocupa de nuestros asuntos, poniendo a favor de la causa de nuestra libertad su inmenso prestigio internacional.

"SELECTA"

La Cerveza del Hogar
EXQUISITA Y SUPERIOR

ANTONIO URBANO M.
"EL GREMIO"
TELEFONO 2157
APARTADO 470
Almacén de Abarrotes al por mayor
San José — Costa Rica

En el centenario de Don Fed. Henríquez i Carvajal

(En el *Rep. Amer.* Envío de don Rafael Anido, en La Habana, Cuba).

(Sigue. Véase el número anterior)

LA FUSION

He ahí la palabra mágica de la revolución de Noviembre; ella lo pudo todo.

Por desgracia se ha adulterado su sentido. La fusión tan patrióticamente interpretada i admitida por los expulsos, víctimas de la atroz tiranía del moderno Rosas, ha sido, no obstante, acogida como nuevo recurso i expedito medio de trabajar a mansalva, por unos pocos corrompidos, parásitos de toda situación i que han tenido i tienen la sed hiposa de la empleomanía.

I estos pocos (por fortuna contados) han dado margen a que ciertos hombres del gobierno derrocado, procediendo con indelicadeza sin ejemplo, no sólo se acogieran a las garantías generosamente otorgadas por la revolución, sino que desde la obscuridad de sus conciencias carcomidas i desde la claridad insultante de sus salones suntuosos, que tantos dolores cuestan al pobre pueblo, se afanen por desunir a las dos figuras prominentes llamadas a regir los destinos del país.

A tamaña osadía, a tanto cinismo, ¿qué debemos oponer?

Es posible que la prensa, predicando tolerancia, deje así socavar los cimientos de la obra de Noviembre?

¡Nunca, oh, jamás!

I por eso nosotros nos apresuramos a hacer estas consideraciones sin otro móvil que servir lealmente a la fusión tan descaradamente contrariada.

¡La fusión! La revolución se hizo en nombre de esta luminosísima idea. Pero la fusión es de partidos, de facciones. La fusión se entiende de este modo:

Baecismo y Cabralismo — Baecismo i Pimentelismo — Baecismo i Luperonismo.

O mejor comprendido.

Todos los partidos confundidos en el "Gran Partido" de todos los buenos.

La "fusión" es la muerte de todas esas ridículas facciones; tanto de las fronterizas como de las que se formaban en el seno mismo del partido reinante.

La fusión es, pues, la síntesis de dos ideas personificadas en dos partidos.

I, siendo así, es un absurdo pensar que el Gobierno Báez entra en la fusión.

¡Locura sin igual!

Una revolución no puede fusionarse con el Gobierno que derroca.

Eso es una antinomia.

Eso es pretender que una cosa sea i no sea a un mismo tiempo.

En esta virtud nosotros protestamos contra los manejos diplomáticos de los que, ingratos i corruptos, olvidan que el pueblo tiene derecho a pedirles cuenta detallada de su gobierno funesto, i que lo hará legalmente i soberanamente, cualquiera sea el resultado de las elecciones.

Sí, es un insulto inaudito soñar con amplias garantías i con el goce de la vida más regalada, sin dar cuenta al pueblo, tan vilmente explotado durante seis años negros como la cámara en que se resolvían tantos problemas antinacionales.

La República entera se ha concretado a dos candidatos para la Presidencia.

El 20 de febrero la Asamblea proclamará Jefe del Estado al General *Manuel A. Cáceres* o al General *Ignacio M. González.*

I cualquiera de los dos que tome posesión de tan elevado puesto, debe ser sostenido y ayudado por el otro. Ambos deben seguir trabajando por la verdadera fusión; ambos deben trabajar por realizar el Manifiesto de Noviembre.

La República entera tiene en ellos depositada su confianza.

I los cree tan íntimamente confundidos en las ideas de la revolución, que de antemano se prepara a elevar a la presidencia, en un segundo período, al que obtenga menos votos; al que legalmente sea vencido en las elecciones de este primer período.

I la República entera, que tan amorosamente los ha ligado, rodeará lo mismo al presidente que al candidato futuro, i ambos cuentan con las simpatías de los buenos, de la mayoría.

Por esto, repetimos, es una utopía soñar con la reacción; es obtuso pensar que los hombres del Gobierno Báez, solidariamente responsables de su nefanda tiranía, puedan acogerse a la fusión para colocarse en alto i gozar inmunes, garantizados por el prestigio de uno de los dos beneméritos de la revolución.

¿I qué? ¿Por ventura, el General González ignora que el pueblo que lo bendice lo arrojaría como indigno de representar la fusión, si consintiera tanta inmoralidad? ¿I qué? ¿Por ventura, el General Cáceres ignora que es mui bella su página en la revolución i que aceptar a esos hombres es decretarse el Judas más vulgar?

¿Ignoran ambos, que esos hombres no desprecian los medios más triviales por lograr el fin anhelado?

Darles la extensa garantía de vivir ostentando a faz del pueblo miserable, paupérrimo, i sin dar cuenta de su ominosa administración, es servir a la reacción; es hacerse cómplices de sus manejos, de su anti-nacionalismo, de su sed de venganza; es sumar con ellos el oro i la sangre, i restar tantas vidas ¡oh dolor! i tantas honras.

La historia se repite.

Y el célebremente desgraciado general Hungría tendría sucesor en el trágico fin de su existencia.

I la fusión sería una farsa. I la guerra civil se entronizaría de nuevo; i el sacrificio, único en la historia de los expulsos, vendría a convertirse en amarga decepción i la Patria se hundiría.

Pero, no; la obra de Noviembre nos garantiza la buena fe de Cáceres i González; ellos no aspiran sino a la verdadera fusión de los partidos; a la salvación de los principios consagrados en el manifiesto revolucionario.

Sus lauros son envidiables.

La página escrita el 25 de Noviembre es bella, mui bella.

El pueblo los aclama i bendice i ellos no trocarán tantas glorias i bendiciones por las seducciones de unos pocos, ni se dejarán sorprender por los hombres que hace poco ponían a juicio sus cabezas; por los hombres que, aun caídos, se reparten el botín, i gozan infamándolos cobardemente; por los hombres más funestos del país i que el pueblo mira con aversión patriótica, pues fueron sus verdugos

Dr. E. García Carrillo
Corazón y Vasos

CITAS EN EL TEL. 4328.

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopía

STECHERT-HAFNER, Inc.
Books and Periodicals
31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.
Con esta Agencia puede Ud. conseguir una suscrición al
Repertorio Americano

JOHN M. KEITH, S. A.
SAN JOSE, COSTA RICA
Agentes y Representantes de Casas Extranjeras
Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL
Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scale Co.)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)
Duplicador GESTETNER (Gestetner Ltd. Londres)

implacables desde el retrete sombrío del poder más arbitrario.

La verdadera "fusión" es de los partidos. La verdadera "fusión" excluye, por lógica inevitable, participación en ella de los hombres del Gobierno Ejecutivo, de los consejeros natos e íntimos del sátrapa Buenaventura Báez.

¡Viva la verdadera *fusión*!

Vivan los beneméritos generales candidatos a la Presidencia!

¡Loor a Cáceres i a González!

I guerra a muerte a la división, a la fusión adulterada, a la fusión explotada por los cómplices del obscuro tiranuelo de nuestra Patria.

El Nacional.—Febrero 7 de 1874. Año I, Nº 5.

Comentario: El autor cuenta apenas 25 años de edad. Escribe al pisar el suelo patrio de regreso de la expatriación y bajo el ingente dolor sufrido durante los ominosos "Seis años de Báez". Período en que la familia vive sobre ascua y en perennes zozobras: persecuciones, encarcelamientos i expulsión de los hermanos mayores, persecución y expatriación de él mismo, la ruina del padre y... la muerte de la madre, que cae rendida bajo el peso de inenarrables sufrimientos maternales. Como éste —i aún de suma virulencia— fueron todos sus artículos políticos del año 1874. No fué ese, empero, el sosegado tono viril que lo caracterizó luego como periodista de alto civismo y de entereza insojuzgable. El fué... y morirá siendo *El Mensajero*.

A MIS CONCIUDADANOS

Aunque no hai hombre ni partido político alguno de quienes haya solicitado la elección con que la Cámara de Diputados acaba de favorecerme, nombrándome Presidente interino de la República, yo incurriría en hipócrita fingimiento si dijera que no siento exaltado mi espíritu por una ardiente ambición. La que inflama mi pecho no es, empero, la de la gloria del poder, sino la ennoblecedora ambición del poder de la gloria, a que sé de antemano que no se asciende sino trasponiendo una áspera, penosa i constante escala de ejemplarizadores sacrificios. Para mí, sin embargo, todos estos habrían de ser fáciles sacrificios, en el caso de que la elección de la Cámara de Diputados llegase a ser confirmada por la alta Cámara del Senado; porque, si así aconteciere, se habría podido contemplar el espectáculo tan poco frecuente, en los anales de la República Dominicana, de que ascendiera a la primera magistratura del Estado un hombre que no contaría, para aventurarse al arduo empeño de la improrrogable reconstrucción del enlutado hogar dominicano, con más fuerza que con las de sus modestas virtudes cívicas i su firme confianza en el santo temor de ser injusto.

Puedo i quiero decir, ante todo, por la insospechable significación de mi humilde nombre, por la austeridad de mis intenciones i en demanda del ansiado logro de la confianza pública, que es también privativa ambición de mi espíritu, que yo no soi un candidato partidarista; que yo no puedo ser un candidato partidarista; que yo me desconocería a mí mismo si, menoscabado en la armónica integridad de mi vida, tan apacible i tan serena, i tan fuerte en mi culto a la Patria, pudiese haber consentido, frente a la injusta desolación común de hoi i a trueque de un precario i engañador encumbramiento, en ser un candidato partidarista. Entiendo, lealmente —i por ello he asentido a que mi nombre alternara con el de otros conspícuos candidatos— que, entre las diversas agrupaciones políticas que me han honrado con sus votos, i yo que, aun sin merecerlos, me había plegado silenciosamente al deber de no rechazarlos, no existe otra afinidad, no media otro vínculo, no pondera otro compromiso, que el mui notorio i común interés de salvar la República.

El cómputo de la votación recaída en mi favor díceme, harto significativamente, que ni una sola de las fracciones políticas se ha abstenido de participar en mi elección. Si así no fuere, anticípome a declarar, enfáticamente, a la faz del pueblo dominicano, en esta hora de acongojadora tribulación nacional, que si alguna fracción política no ha votado por mí, o se abstuviera de hacerlo, en el actual proceso electoral, las otros no lograrían votar certeramente, cuando, confederándose para votar por mí, cedieran tan sólo a torpes designios exclusivistas; porque yo jamás podría aspirar a regir con eficiencia la dirección política de la República sino cuando aspirase a encontrar, en una pura fórmula de justicia universal, nivelando desigualdades, conciliando intereses i desarmando la cólera salvaje de los odios de partidos, el inconmovible reinado de la *concordia nacional*.

De mí, pudiera decirse, con razón, que, a pesar de haber traspuesto el meridiano de la vida, estoi, por la pureza de mi alma i por la contemporaneidad de mis ideas, en plena e incorruptible juventud.

No creo en la fuerza de los ejércitos, como resorte de pacificación, porque sé que es preferible confiar en la fuerza de la opinión pública, en la persuasiva paz de la lei i en la fecundante paz de la justicia, tan humana, tan módica i tan civilizadora, cuanto rara i fugazmente vivida por el noble pueblo dominicano. Así se llama la paz que no se impone silenciando conciencias; ni espiando entre sombras los hogares; ni corrompiendo costumbres; ni galardoneando infracciones. Así se llama la paz de las reformas, a la que estoi sinceramente adscrito por deber i por doctrina.

Comprendo, no obstante, la necesidad de las instituciones armadas; pero yo no las concibo sino para soporte i pasiva obediencia de las demás instituciones del Estado.

Creo en la instrucción pública compulsoria; niego en cambio la salud i la dignidad del servicio militar obligatorio; porque la de las armas, debe ser una carrera a la que sólo tengan acceso los que quieren libremente profesarla.

Creo que no hai pueblo alguno próspero, ni feliz, ni apto para la constante conquista del progreso, sino a condición de que sepa vivir i morir por el imperio de la libertad civil.

Creo en la descentralización del poder público, dentro de un régimen constitucional en que el Estado, la provincia i el municipio funcionen independientemente.

Creo en el sufragio universal directo, sin exclusión de clase alguna.

Creo en la necesidad de que todos los perceptores i administradores de fondos públicos estén sujetos a prestación de fianza.

Creo, en fin, en todo recto i alto ejemplo de probidad administrativa i de rectitud política.

Creo en Dios mientras haya Patria i en la Patria mientras haya ciudadanos!

Federico HENRIQUEZ i CARVAJAL.

Santo Domingo, mayo 19-1916.

AHORRAR
es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA
es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS del

BANCO ANGLO COSTARRICENSE
(el más antiguo del país)
está a la orden para que usted realice este sano propósito

AHORRAR

"A R A D I U S"
Calle del Variedades — Teléfono 4692
Espejos de todas las clases
Cuadros — Marcos — Objetos Tallados
Souvenirs — Oleos y Acuarelas
Vidrios para sobre de muebles
y para Automóviles
SERIEDAD — RAPIDEZ — EFICIENCIA

(Del Libro-Homenaje a *Gabriela Mistral*, editado en Madrid por sus amigos con motivo del Premio Nóbel otorgado a la ilustre chilena).

Una montaña no cuaja dos veces,
ni un río.
Ni es la misma tormenta
la que oímos si el rayo nos triza las noches.
A Dios no se le encuentra en la tierra,
porque vamos a El.
Y las grandes criaturas que son Dios en [nosotros
nunca nacen dos veces:
ni el río, ni la montaña...
ni siquiera el pájaro, si es pájaro de nuevo,
el mismo pájaro.

No he de hallarla otra vez en el mundo,
grandioso monte cálido;
selvario de poesía, volcanes.
No he de hallarte, Gabriela,
porque en el tiempo distante nos vimos
y corremos ahora
dejándonos atrás.

¡Cuán joven mi tronco a tu voz!
Dijísteme *hermana*,
y las savias, campanas movieron en mí:
sobresalto de augurios
que ya cumplo viviendo.

¡Tánta colina pequeña yo;
infatigables arroyos que caían
de tus laderas pródigas!

Sin saberlo, inmersa
en tu cima, en tu marea, en tu paisaje.
Que tú hablabas y soñaba esta critura
oyéndote la voz, sin la palabra.

Gabriela, oráculo de sinos:
tu tristeza es un manto de espesuras.

Embriaguez de tu canto,
avenidas de ti en planicies músicas.

Alaridos, negras aulagas
de tu llanto y tu sed de amor sin celo.

¡Oh mujer de los hijos derramándose
por la tierra en virtud!

Gran madre noble
que no canta a los suyos de la entraña
cuando quiere cantar a los nacidos.
¿Qué le ofrecen a Dios las que paren
sin saberlos cantar?

Tú los nombras
y en anillos de luz suben gozosos:
musicales y alados los niños
en torno al resplandor de tu garganta.

Tú enlazaste, Gabriela, con todos:
nacidos y por nacer, muertos sublimes
y aquellos que nunca sabremos si Dios
ha librado con luz, de su huesa.

¡Qué marea de Andes,
qué Pacíficos nadan tus venas;
cuánta llama recorre
las praderas de ti!

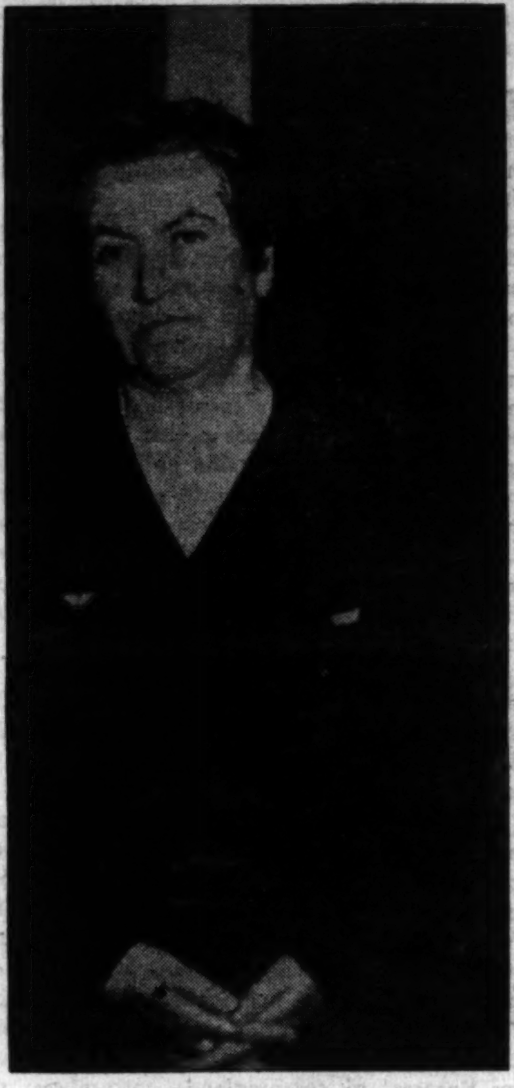
A lianas gigantes tú hueles,
que te trepan y enroscan sangrándote altura;
a leones y a ciervos; sacudes
tus melenas ya grises, solemne, pausada,
levantando de Chile sus cimas
por mirar desde allí.

Castilla te escucha.
Una vieja y redonda moneda
cuyo borde es Vasconia la fértil.
La Castilla doliente, remota y quemada [Castilla.
Y su lengua retumba en la tuya,
vivifica las frondas del verbo.
¡Otra vez América,
Castilla es, por ti, en el mundo!

Canto a Gabriela Mistral

Por *Carmen* CONDE

(*Envío de la autora*, en Madrid, España).



Gabriela Mistral
(1938)

Mi propio lenguaje
quiere oírse en tu voz inmortál.
¡Háblanos mujer, varona
de Castilla de Chile!

Es tu tronco tu voz.
Es tu voz una torre.
Un campanario tañido por siglos
de criaturas silentes.
Hay retablos en ti; primitivos pintores
encendieron tus piedras labradas
por los monjes callados y en rezo.
Y te corren gacelas, caballos; te ciernes
de las aves que arañan las nubes.

Es tu voz una selva.
Es tu voz la que inunda
los sembrados de voz de los hombres.
Las palabras germinan, son ácimos panes.
Tus palabras nutrieron la tierra.
Desolada y agónica
hoy te busca tu halda,
se recuesta contigo.

Has abierto la puerta del mar,
aureolándote viva de olas.
Ya no queda, Gabriela, ni un verbo
que tu boca cansada, que tu mano de Sarah
no haga curvo de amor,
no lo dome.

Tengo abierta en mis ojos tu risa,
la que a niña devuelve tu tiempo compacto.
Tu llamada ungidora
es la cierta llamada a que acudo.
Unas manos calientes, intactas y pobres,
sin más don que ser mías, te extiendo.

Por encima del mar y la tierra,
por arriba del luto y su humo,
apartando la cáscara amarga del llanto,
yo te entrego mis manos,
¡tus manos, Gabriela!

En el río Lempa

Es una estampa de Blanca Lydia TREJO.

(*Envío de la autora*. En México, D. F., Noviembre de 1948).

I

El paisaje es único y tiene un siglo de edad.

La aurora asoma. El Lempa se tiñe de luz. Y el paisaje es único.

De ribazo en ribazo, una gacela baja a calmar su sed. Un cazador la mira y carga su escopeta, pero un cocodrilo, en un abrir y cerrar de ojos, antes que aquél, la hace su presa y la arrastra al lecho del río.

El hombre al verse defraudado, exclama:

—¡Pobre animalito, tan lindo y morir entre las fauces de un cocodrilo tan repugnante y feroz!

II

Las horas, pétalos del tiempo, se han deshojado sobre el río.

El saurio, echado sobre la arena, recibía un baño de sol. De su espantosa boca, un pajarillo desalojaba toda clase de bichos que le causaban la mar de molestias. La fiera, dejábale hacer tranquilamente, en tanto que contemplaba con sus ojillos entrecerrados, la lontananza azul.

Cuando el pajarillo emprendió su vuelo hacia el zacatal, el cazador, instintivamente, disparó. Desplomóse la avecilla a los ojos mismos del saurio, que indignado, se sumergió de nuevo entre las ondas...

En la ribera, estremecióse el melonar... La tarde, también se echó a morir...

El crepúsculo envolvióla con su manto escarlata y la sepultó en la noche...

Alvaro Odio de Granda
Niño prodigio

Por *Alberto MIRÓ*

(Envío del autor, en la Redacción del *Diario de la Marina*. La Habana).

Los niños prodigios siempre han despertado gran interés y planteado un problema hasta ahora sin solución. Diversas interpretaciones se han dado a este fenómeno que no satisfacen plenamente. Se ha invocado la herencia, la reencarnación, etc., pero hasta nuestros días no sabemos en realidad a qué obedece este fenómeno. Su aparición es esporádica y desde hace muchos siglos la historia nos da cuenta de niños de un desarrollo intelectual extraordinario con relación a su edad y con una inteligencia no común, pero con la particularidad de sobresalir en una rama del saber humano.

Alvaro Odio de Granda puede considerarse como uno de ellos. La facilidad con que ha aprendido la música y la manera como la interpreta, hacen de este niño, que aún no cuenta 8 años, un verdadero prodigio.

Los que lo oimos en su primer concierto, nunca podremos olvidar aquellos momentos de emoción intensa que nos hizo pasar.

Tenía apenas cinco años, todavía llevaba el cabello largo y sus crespos daban a la cara infantil un marco de belleza encantadora, a tal punto que en un concurso de fotografía, el estudio de su cabeza ganó el primer premio.

La sala en que tocó estaba completamente llena, más de 300 personas, en su mayoría de pie, oyeron al niño, y más de 100 tuvieron que abandonar el local por falta de lugar.

Con un aplauso nutrido y prolongado recibió la concurrencia a Alvaro que con su pequeño violín, un 16 avo, hizo conmover al auditorio que con un silencio religioso oyó todo el programa. Este se componía de obras de Beethoven, Schubert, Massenett, etc., que Alvaro ejecutó de una manera magistral y de memoria, sin fallar una nota.

Al terminar el acto el niño fué ovacionado por la concurrencia. Hubo que protegerlo para evitar que lo lastimaran, pues todos los que lo oyeron querían verlo de cerca. Las mujeres lo besaban en la frente y en las manos. Muchos lloraban conmovidos, y los hombres también sentían la emoción que embargaba el ambiente aquella tarde de arte y de prodigio. Un caballero que se hallaba sentado al lado mío pronunció las siguientes palabras: "Esto no se ve más que una vez en la vida y tal vez en un siglo".

Todos los periódicos comentaron encomiásticamente la actuación de Alvaro Odio de Granda y publicaron su corta, pero notable biografía.

De ella damos los datos más sobresalientes: Alvaro Odio de Granda nació en La Habana el 28 de octubre de 1940, de padres artistas; aunque no se dedican al arte como profesión, siempre tuvieron la idea de dedicar a su hijo al arte.

Antes de dar sus primeros pasos le pusieron en las manos un pequeño violín de juguete en el cual el niño se ejercitaba en pasar el arco sobre las cuerdas.

A los tres años y medio empezó a estudiar el violín con su padre que le enseñó los primeros rudimentos. A esta edad, naturalmente era imposible enseñarle a tocar por música, pero iba desarrollando su técnica de una manera mecánica, hasta que poco a poco aprendió a leer música y entonces a los cuatro años su padre lo puso a estudiar con el famoso violinista ruso Alexander Prilutchi, violín concertino de la Orquesta Filarmónica de La Habana. A los cinco años y medio apareció nuevamente ante el público y fué aclamado hasta el delirio.

Alvaro Odio de Granda

Del último concierto celebrado el 15 de julio pasado, habló toda la prensa encomiásticamente, como un hecho de gran trascendencia. No podemos reproducir en este artículo las opiniones favorables al niño, bástenos con transcribir algunos párrafos publicados por el eminente musicólogo Antonio Quevedo, conocido internacionalmente, en su leída sección "Musicalia" del periódico *Información* del 20 de julio pasado:

"La presencia de un niño de 7 años en el escenario es siempre una cosa patética, sobre todo si tiene sobre sí la tremenda responsabilidad de un concierto. Este pequeño violinista nos inspira una inmensa ternura, y quisiéramos hablar de él sólo con el lenguaje de la emoción. Pero se incurre en una gran responsabilidad con el artista de mañana exaltando hasta el ditirambo el niño precoz de hoy. Leyendo las opiniones críticas que ilustran el programa, pensamos qué halagados se hubieran sentido Menuhin o Heifetz, si cuando tenían diez años y estudiaban en el Conservatorio se hubiera dicho de ellos algo parecido..."

En la vida corriente, Alvaro es un niño como los otros. En la escuela ocupa los primeros puestos, pero no es más adelantado que sus compañeros. Es en la música donde su personalidad tiene un adelanto de más de diez años. No tiene ocho y está cursando el quinto año de violín.

El insigne patriota y hombre de armas y letras, General Enrique Loynaz del Castillo, autor de nuestro Himno Invasor, ha escrito acerca de este niño cuando apenas tenía cinco años, lo siguiente:

OYENDO A ALVARITO ODIO DE GRANDA

Delante de este violinista genial de cinco años, Alvarito Odio de Granda, nos sentimos como en presencia del misterio infinito indescifrable de la Creación.

Este arte suyo que lo mismo interpreta las difíciles producciones de los clásicos, que las notas marciales del himno de la Patria, este arte suyo inefable y maravilloso, ¿por qué es?

¿De dónde a las tiernas manecitas les vino el regalo de esta sorpresa de armonías? ¿De dónde vino a sus oídos ese instinto conocedor de todos los secretos del arco y de las cuerdas de su violín diminuto...? ¿De dónde las múltiples facetas del sonido, sus recursos y sus combinaciones? ¿Cómo entraron sin desbordarlo, en este cerebro de cinco años? La humana mente sólo sabe responder que así fueron los niños prodigiosos desde Jesús hasta Mozart, desde Heredia hasta Martí.

Con autoridad, no muy comprendida todavía, a tales interrogaciones la ley de herencia quiere responder... El padre de Alvarito, el distinguido médico doctor Gustavo Odio de Granda, es un magnífico violinista... y la madre, la señora Dolores Pestana de Odio, toca admirablemente el piano y acompaña el violín de su hijo con acierto y ternura maternales: acompañamiento es fidelidad y abnegación... Bajo la doble guía el genio de Alvarito ha tendido sus alas...

Pero la ley de herencia que aquí bate sus palmas, no siempre se manifiesta en análogos casos. Y en muchos, en los que las negaciones sucédense de unas a otras generaciones, surge el genio...

¿O se trata, como pretenden los cultores de la fe absurda y ciega en lo sobrenatural, de la aparición del genio en lejana reencarnación?

"No ya en lejanía de tiempo y lugar, en nuestro propio medio fuéronse a lo desconocido las almas selectas de grandes artistas: White, Brindis de Salas, y otros genios de la música. Dicen que nada acaba: que todo se transforma". "Y el talento asombroso de un niño —agregan— es la transmisión del talento que se fué: es el genio".

Sin medio de descifrar el eterno enigma; sin saber en absoluto si es el azar, o la ley de la herencia, o la supervivencia y regreso de las almas; sin vislumbrar las rutas por donde pasa de una alma a otra la antorcha inmortal, sólo nos es dado a los humanos contemplar la belleza, como a nuestros sentidos aparece: ya en los rasgos de la perfección estética en los seres, en las flores y en las cosas; ya en las excelsitudes del lenguaje y de la poesía; ya en las casi divinas sensaciones de la música, sublime regalo de Dios a los hombres".—*Enrique Loynaz del Castillo*. Agosto 1946.

Terminamos este artículo dando a conocer los versos escritos por la delicada e inteligente poetisa oriental, Balduvina Fernández, dedicados al pequeño artista:

ALVARO ODIO DE GRANDA

Un signo de exquisita selección
que el infinito espiritual sugiere
marca la senda de este niño artista
desde el país de Mozart y Goethe,
y hace de arco y de cuerdas diminutas,
entre sus dedos gráciles, juguete.

En su alba cuna Euterpe le sonríe;
sonido, ritmo, técnica, limpieza,
memoria prodigiosa, fino oído,
exactitud, digitación perfecta.

Miel y aroma de todos los rosales
que riega el sentimiento y la conciencia.

Violinista novel, de Cuba orgullo,
cuando la fuente de armonía desgrana
por tus deditos milagrosas perlas
que de luz y emoción el alma baña,
se siente entre el clamor de la victoria
de la inmortalidad batir el ala.

Holguín, 4 de octubre de 1948.

Hemos querido dar a conocer la biografía de este niño que debe ser conocida para dejar constancia de este prodigio de nuestra época, orgullo de sus padres y de nuestra patria.

La Habana, 20 de octubre de 1948.

La "democracia" peronista en las Universidades Argentinas

Por *Félix LISAZO*

(*Envío del autor*, en La Habana).

III

Ofrecimos en artículo anterior comentar con alguna amplitud el trabajo que con el título *Las Universidades Argentinas bajo el régimen de Perón* ha publicado recientemente el destacadísimo profesor de filosofía procedente de la Universidad de Tucumán, y uno de los principales organizadores y mantenedores del grupo filosófico que con gran brillantez actuaba en aquel Centro. Perteneciente a la juventud que siguió las orientaciones del maestro don Alejandro Korn, inspirador máximo del movimiento filosófico en la Argentina, quedó vinculado después a los empeños que en aquel país han sido mantenidos a gran altura por Francisco Romero, el mayor y el más destacado de los continuadores de la obra de Korn.

Cuando hace pocos años la Universidad de Tucumán se enfrentó con la necesidad de dar importancia a los estudios filosóficos, Frondizi fué llamado a tomar esa responsabilidad, distinguiéndose no sólo por su obra profesoral sino, en gran medida, por sus escritos que han denotado una capacidad de pensador y de filósofo, que le señala sitio de preferencia entre los cultivadores del género en nuestra América. Se dió a conocer hace años por su reseña sobre la Filosofía en Norteamérica, que con el título de *Direcciones de la filosofía norteamericana contemporánea*, publicó en la revista *Cursos y Conferencias* —1936— estudios en los que continuó ahondando hasta ganar por concurso la beca Carnegie, lo que le permitió estudiar en la Universidad de Harvard bajo la dirección de los filósofos A. N. Whitehead, W. E. Hocking y C. I. Lewis y del psicólogo W. Koehler.

Se le deben algunos estudios y traducciones, como las de *Principios del conocimiento humano*, de Berkeley, que apareció en la Biblioteca Filosófica de la Editorial Losada, que dirige Francisco Romero. Ultimamente se publicó su traducción de la obra *Naturaleza y Vida* de Whitehead, autor acerca del cual ha hecho un estudio que ha de considerarse como acertadísima interpretación del pensamiento del difícil y recientemente fallecido filósofo.

Aparte de estos trabajos, Frondizi es autor del libro *El Punto de partida del Filosofar*, penetrante ensayo que invita a volver al punto de partida en que se asienta la razón misma de la filosofía, problema como se ve fundamental para los estudiosos de nuestra América.

El prestigio de que goza en su país, y en otros de América, la figura del joven profesor de Tucumán, permite dar un valor de excepción a sus palabras, cuando refiere todo el proceso persecutorio que el peronismo ha realizado en su país. Y seguramente su protesta pública ante América y ante el mundo no se inspira únicamente en un motivo de resentimiento personal, por haber sido una entre las mil doscientas víctimas que en ese sector ha hecho el peronismo, alcanzando un record que será difícil de igualar en los países democráticos del mundo. Lo que mueve principalmente su pluma es comprobar que sobre la Universidad argentina pesa un oscuro designio de sometimiento a la voluntad omnímoda de un mandón de turno, es saber que la Universidad de su país ya no responde a principios de libertad y de democracia sino que es un nuevo instrumento en manos de dictadores.

Sus palabras son precisas: "La cesantía en masa de los profesores satisfacía mezquinos resentimientos personales y abría vacantes a la insaciable masa peronista. Pero sus jefes no se declaraban satisfechos; querían ir más allá. El Geenral Perón lo dijo claramente en su lenguaje demagógico que todo argentino comprende sin necesidad de diccionario. En uno de sus tantos discursos afirmó que había que "organizar las Universidades de tal modo que *fuera imposible que pudieran levantarse de nuevo en contra del pueblo*".

Esa es una típica parrafada del gobernante que sume a la Argentina en la tristeza de un pueblo sin más posibilidades de libertad que las que concede graciosamente a sus grupos de incondicionales. Para ellos gobierna, para ellos existen únicamente todas las ventajas y beneficios del poder. Hay que halagarlos continuamente con ofrecimientos fantásticos y, cuando no, alimentarles el rencor y las malas pasiones, como cuando se azuza a la fiera insaciable. Presenta a las Universidades como contrarias al pueblo. No nos extraña, después de haber sabido, en nuestras breves semanas en Buenos Aires, que la figura de Sarmiento apenas merecía el tradicional respeto y reverencia que siempre despertó en el pueblo argentino, y que su efigie se sustituía en muchas escuelas y centros oficiales por la de Perón. Hablar de pueblo, de descamisados, es hablar del propio partido de Perón, pues no otro alcance tiene esa palabra en el vocabulario oficial.

Lo que se temía y al fin vino, es el que se reformara el régimen para poner las Universidades al servicio del gobernante. Este era el sentido de sus palabras.

Una reforma para consolidar los principios por ella obtenidos desde muchas décadas antes, tales como autonomía universitaria, libertad de cátedras y otros que la experiencia y la práctica en otros países aconsejaran, era necesidad sentida por el profesorado argentino. Pero esto nada tenía que ver con la rencorosa y demagógica actitud del Presidente. El quería una universidad plegable a sus deseos, una universidad inspirada en sus órdenes, y disfrazaba su pensamiento, como siempre lo ha hecho, invocando el interés del pueblo.

El proceso de las *reformas*, que Risieri Frondizi explica con lujo de detalles y de enjuiciamientos, puso a las universidades del país "bajo el control directo del Presidente de la República, para usarlas como una dependencia más al servicio de sus intereses políticos".

El proyecto de ley universitario que formó parte del *Plan Quinquenal*, enviado por Perón al Congreso de la Nación el 21 de octubre de 1946 —momento en que nos encontrábamos en la gran capital del Sur— contiene palabras del propio Presidente que Frondizi cita para fijar la ideología fascista en que se inspiran: Dice en el punto primero que la "elección de autoridades debe realizarse en tal forma que no represente un criterio de oposición con "los anhelos populares". Hay ahí otro modo de dorar la misma píldora, en quien pretende representar los intereses del pueblo, ser el intérprete único de los anhelos populares y representar el "ideario de la masa ciudadana". Escudándose en estas frases altisonantes, pronunciadas con énfasis de extrema demagogia, se han perpetrado en la Argentina los despojos de las cátedras de miles de profesores, se ha suprimido toda libertad de enseñanza y de expresión.

Y lo trágico es que sean las palabras *pueblo* y *democracia* las que sirvan para escudar el cercenamiento de la autonomía universitaria como dice Frondizi, con una doctrina *democrática* similar a la que sostenían Hitler y Mussolini: "El Rector o los Consejeros que designe un Poder Ejecutivo libremente elegido por el pueblo, responderán a la tendencias predominante, y en ese sentido será perfectamente democrático; en tanto que esas mismas autoridades, aun elegidas por el propio claustro, pueden ser anti-democráticas, si la composición del claustro que los elige no representa el ideario de la masa ciudadana".

El sentido de *democracia* del régimen peronista está bien claramente expresado en esa disposición: una democracia que responderá a la tendencia predominante. Es decir, al peronismo.

Historicismo y Metafísica

(En el *Rep. Amer.*)

VII

En el siglo XVII comenzaron las ciencias de la naturaleza física a ganar un prestigio que ha continuado aumentando firmemente desde entonces. Muchos hay que han considerado a esa categoría de ciencias como modelo de toda investigación científica. Se supone a menudo que las ciencias sociales deben seguir iguales procedimientos de método que ellas y que la mayor parte de las teorías políticas han de basarse necesariamente en la misma sistematización que ha establecido la causalidad mecánica.

Causa del error que antes apuntamos ha sido la pretensión de querer aplicar a las ciencias histórico-sociales un criterio semejante al usado en las ciencias de la naturaleza. Conviene dejar muy claro que las ciencias del espíritu se diferencias de las ciencias de la naturaleza en primer lugar, *"porque éstas tienen como objeto suyo hechos que se presentan en la conciencia dispersos, procedentes de fuera como fenómenos, mientras que en las ciencias del espíritu se presentan desde dentro, como realidad y, originalmente, como una conexión viva. Así resulta que en las ciencias de la naturaleza se nos ofrece la conexión natural sólo a través de conclusiones suplementarias, por medio de un haz de hipótesis. Por el contrario, en las ciencias del espíritu tenemos como base la conexión de la vida anímica como algo originalmente dado. La naturaleza la* explicamos, *la vida anímica* la comprendemos. *Porque en la experiencia interna se nos dan también los procesos de causación, de los enlaces de las funciones, como miembros especiales de la vida psíquica, en un todo. La conexión vivida es lo primero y lo secundario la distinción de los diversos miembros de la misma. Este hecho condiciona la gran diferencia de los métodos con los cuales estudiamos la vida psíquica, la historia y la sociedad respecto a aquellos otros métodos que acarrean el conocimiento de la naturaleza.* (Wilhelm Diltey, *Psicología y Teoría del Conocimiento*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica, 1945. Págs. 227 y 228).

Por razones académicas y para mejor sistematización de nuestro estudio, conviene, antes de seguir adelante, que describamos las características de la naturaleza física y de la naturaleza histórico-social, de manera separada, aunque en la realidad constituyan un solo ente, cuyas relaciones están íntimamente ligadas.

Al irrumpir al cosmos físico el ser humano, ya estaba organizado el conjunto de las energías y formas naturales que constituyen el universo físico. Tal cosmos está condicionado por la ley de la causalidad mecánica; es decir, los hechos que se dan entre esas energías y formas naturales se eslabonan en forma tal que al mismo tiempo son causa y efecto. Fueron los filósofos y científicos europeos del siglo XVII quienes descubrieron las leyes que regulan las relaciones del mundo físico: Descartes con su *Discurso del Método,* Bacon con su *Método Experimental.* También en esa dirección se siguieron las leyes del mundo sideral: Galileo, Newton y Kepler formularon sus diversas teorías y principios de la mecánica y gravitación universales, desarrollos y adaptaciones del proceso de causalidad, el cual asentó, como en roca firme, toda la interpretación del fenómeno natural, del mundo externo. Posteriormente, de esa ley se partió para enunciar la tesis de la conservación de la energía. La percepción externa, que es el recurso de que se vale el ser humano para abarcar el universo físico y sus leyes, llevó a ese ser a alcanzar conclusiones tan precisas, que estimulado por ellas, trasplantó el método del mundo natural al campo histórico-social. Esta situación se ha mantenido oficialmente hasta fines del siglo XIX. Ya de esa época para acá, geniales pensadores que pertenecen a la escuela historicista han comprendido que no se puede abarcar un mundo tan complejo como el histórico-social, que es mundo de valores y fines (teleológico), con actitudes equivalentes a las que alcanzaron cabal éxito en el campo físico-natural. Aquí el investigador se complace cuando puede descubrir la generalidad de fenómenos que le permita establecer una ley. En el otro campo, en el social e histórico, la generalización vale menos, mucho menos; surgen allí las creaciones del espíritu, en el correspondiente ambiente social, como procesos singulares, como verdaderos productos de una individuación. Nadie podría confundir las Doce Tablas de la legislación romana con las Leyes de Manú, ni tampoco el Quijote de Cervantes con *Los capítulos que se le olvidaron a Cervantes* del ecuatoriano Montalvo. Así, procesos sociales, instituciones, teorías y organizaciones del Estado, sistemas religiosos, escuelas artísticas, dialécticas científicas, etc., etc., como creaciones humanas en la tela compleja de la historia son verdaderos seres, unidades centradas en sí mismas que, para ser justamente apreciadas requieren, no el proceso de la explicación de los fenómenos naturales, sino el proceso creador de la *comprehensión,* en cuya virtud podemos llegar a la interioridad misma de todos aquellos productos, recreándolos así en el camino de su justa interpretación. Por ello se puede establecer en la trama que en el ambiente histórico-social enlaza o mantiene la interrelación de conciencias un triángulo en cuyos vértices aparacerían 1) la vivencia, 2) la expresión y 3) la revivencia o la interpretación (recreación).

En la moderna interpretación del mundo social e histórico, a la percepción externa hay que agregar la percepción interna, comprendiendo como se comprende ahora que el *correlato inevitable del objeto es el propio yo.* La experiencia interna que viene como consecuencia de ello no podría desecharse jamás en los estudios de las Ciencias Sociales, ya que estas ciencias son el resultado de la colaboración humana y del crecimiento mismo del hombre. No son meramente aspectos cuantitativos los que las distinguen de las ciencias físico-naturales. Son fenómenos de carácter cualitativo los que marcan las diferencias en ambas disciplinas: de un lado la causalidad mecánica; del otro, el despuntar de un mundo de valores y fines. Por ello Dilthey ha dejado establecida esta conclusión:

"La totalidad de los estados y procesos espirituales se distingue y destaca de todo el reino de la naturaleza en virtud de los valores que se desarrollan en el sentimiento en virtudes o en articulación en grandes nexos finales cada uno de los cuales se halla conformado de una manera lógicamente consecuente, y en virtud de la conciencia de la soberanía de la voluntad".

Ello explica cómo la psicología, la filología, la historia, la lingüística, la economía, la jurisprudencia, las ciencias del Estado, etc., etc., se van desarrollando de un modo cada vez más peentrante, más claro y más firme, conforme el proceso de la asociación de espíritus a que se refería el sociólogo Simmel, va ensanchando la escala de valores y la prosecución de fines. La circunstancia, de suyo trascendental, de surgir esos valores y fines sólo en el ambiente del espíritu o en el mundo histórico-social, es la que nos permite hacer una diferenciación de *contenido* entre las ciencias sociales y las ciencias físicas.

Con la experiencia interna manejada por la Escuela Historicista y los métodos *empíricos,* que no son los trascendentales de las diversas religiones, la ciencia ha llegado a establecer los tres ritmos que integran la unidad del yo: 1) ritmo contemplativo o cognoscente, 2) ritmo afectivo y 3) ritmo volitivo.

Nótese que esos tres ritmos ensanchados en la interrelación humana, o amplificados en la tela misma de la historia, van a determinar las tres bases fundamentales sobre las cuales descansa el desarrollo de la cultura: ciencias, artes y derecho. Claramente se perfila cómo el ritmo cognoscente produce en el ámbito social las tesis científicas; el afectivo, las teorías estéticas y las artes correspondientes; y el volitivo, los sistemas de derecho, las escuelas económicas y las formas del Estado.

Alejandro AGUILAR MACHADO.

San José de Costa Rica,
Octubre de 1948.

Si quiere suscribirse al
"Repertorio Americano"
diríjase a
F. W. FAXON Cº
Subscription Agents
83-91 Francis Str.
Back Bay
Boston, Mas. U. S. A.

El Cusco

(En el *Rep. Amer.*)

1

Nacimiento del Sol, ombligo en llamas
y altas llamas de sangre de rocío.
El Cusco brilla, osamenta y fragua
entre los techos, alas de ladrillos
que limitan la vista a lo rendido.

Una luz infinita hay más adentro
del montañoso cóndor de ceniza
que levanta la tierra al horizonte,
en las calles del Cusco, enraizadas
en un pétreo desvelo de gargantas.

Y más alba que gozo es cada día
de cristal, baño del Inca, dulce
pacer del agua en las praderas,
viento con señorío de ademanes.

Degüellan, Hilanderas, las vasijas
de ojo vacío y cáscara tatuada
con cien caras de indios de moneda,
semillas de perfil, piedras de río,
ya luego en el troquel raza robada,
como al gasto del tiempo, los sillares,
amuletos, bordados y pinturas,
olvidan las efigies de los Incas,
que perdieron los ojos en el sueño,
los de rostros de dátiles de luna,
ciegos de transparencia y mediodía,
seguidos paso a paso por las tribus;
las montañas a pie, andar de cuevas;
a pie las fortalezas, las de pórfido,
los andenes agrícolas marchando
igual que los gusanos, por alforzas;
los árboles a pie, andar de hojas
desde Saccsaihuaman a Coricancha,
y el paso de aguacero del ganado
que transforma la nube de su lana
en lluvia menudita cuando anda.

Así pasan los Incas de diamante,
los que muelen el cielo en las estrellas,
ven con ojos de llama ayer parida
y dan lana de siglos a los vientos.

Así pasan los Incas de diamante,
los de rostros de dátiles de luna
que perdieron los ojos en el sueño.

2

Por ti, ciudad, meteoro y sal bermeja
es celaje la carne envuelta en oro.
Fragmentos amputados a la nada
son tu plaza mayor, andén del llanto,
tus calles alargadas como yugos
para muchas cabezas tributarias;
tu soledad de púlpito tallado;
tu avalancha de piedra que sabía
retener el aliento ante la queja
de marzupial con ojos de botella,
del condenado al dulce del tormento.
Fuego, sangre, hisopos, crucifijos,
potros, caballos, frailes y cadenas.

No se dan por vencidas tus canteras.
Otra raza trabaja en sus adentros,
tesoros busca, descuelga subterráneos
como alas de vampiros en la sombra.

No le basta la mina, quiere el alma
encontrar en joyeles no cuajados
y alternan con la magia, la tortura,
el milagro, la rabia y la viruela.

Suave y lenta, tal vez sin precipicios,
te peinan los collados pastoriles.
Resuelta a ser iglesia, iglesia eres,
con madonas de traje al fuego fresco,
ojos grandes de diosas vegetales
y al soplo de la luz, mares y rosas,
en el cabello, tiempo de castaños.

3

¿De qué lluvia doliente, las vicuñas
adelantan el descalzo regreso?
¿Qué olfativa presencia en la madera,
tras las ñustas con paso de pestañas?

Dolencia mineral de las caderas
al ir subiendo de manera suave
al celestial bullicio de los pinos,
al ir subiendo en la marea suave
del éxtasis florido, la insaciable
sed de ser a expensas del olvido.

Una libre expresión de ala dormida
tiene el ojo del indio que se entrega
al placer infinito de la ausencia
y hasta donde se borra con la coca
de dios rumiante que se come el cielo,
alcanza al gozo, penetrante esclavo
que golpea los dientes de la raza
con frío tiritar, son de granizo.

¿De qué dicha su ardor se ha poseído,
si todo llega en plumas a la orilla
del labio y él lo sabe; no codicia
ni espera lo que el amor no trae?

¿De qué dicha su ardor se ha poseído?
¿Cuál su forma en el humo, en la fatiga,
en el rocoso fondo de su pecho
que se parte en sonidos, siendo roca?

Sopor candente del espacio oscuro
antes de ser coloquio constelado.
Semidespierto al dulce desafío
del día, en los zafiros refulgentes,
dorado de esponsales y de dioses,
entre sus brazos de follaje en cielo
se evaporan las costas de la tierra.

4

Merecía la flor ser el andamio,
la nube coagular en azafranes,
reducirse a cinturas de geranio,
la forma oculta, para siempre esclava,
si al fin iba a encontrar esta belleza,
entre alta soledad de nomeolvides
y la gran soledad de un mar de piedra.

Penachos de humedad, blancas espumas
del llamero con pelo de zampoñas,
cuando borra —tambores en el humo—
enfermo de sufrir la misma espina,
al través de la danza, los dibujos
de su cuerpo, su sombra y su camino.

¿En qué lengua se habla el que se viste
a la luz de la luna, con rebaños
que se agitan, pañuelos de algún *huaino?*
¿En qué lengua, si vuelve a ser rocío
la queja que navega en los *quirquinchos*,
subterráneo dolor del armadillo?

Racimos de danzantes derretidos
en sudor y nevados en espejos
al compás de la quena en el vacío,
reciben el maíz, del que se mira
la barba de mazorcas reflejada
en la fuente de mieles sin ausencia.

5

Campana de piedra, flauta de piedra,
caracol de piedra-eco-ángel del ángelus
de María Angola...

Muralla de piedra, reja de piedra,
corazón de piedra-eco-ángel del ángelus
de María Angola...

Cántaro de piedra, Cusco de piedra,
catedral de piedra-eco-ángel del ángelus
de María Angola...

Miguel Angel ASTURIAS.

Cusco, noviembre 1948.

España (y América, añadimos) festín de Generales

Es un comentario *inactual* de *Víctor LORZ.*

(Como hoja suelta (de 1936), ha llegado a nuestras manos. Un republicano español despierto nos la trajo).

"Que se apruebe la reforma. Que después, yo, sin más insignias que mi frac, ahorcaré generales con sus propias fajas".

Bravo Murillo, que hablaba así hace un siglo, había nacido en una época que era una orgía de generales. El gran ministro de la Regencia pedía una reforma de la Constitución de sentido autoritario para el Gobierno. Le tocó bailar en esa danza trágica de los Espartero, de los Narváez, de los Serrano y demás espadas más o menos brillantes, más o menos ilustres y más o menos brutas. El único remedio que él veía, era, ahorcar generales para pacificar la nación. No consiguió la reforma que pedía. Y los generales siguieron el festín de sangre, conspirando, enredando, fusilando durante todo el siglo y causando el colapso de la patria. Y cuando creíamos que aquella época de vergüenza estaba superada por la mayor cultura de la nuestra, he aquí que otros soldados inician otra vez la zarabanda bárbara que ahoga a la inmaculada República de punta a punta en un mar de sangre. Si como patriotas a secas esto nos subleva, como españoles que creemos tener en nuestra cabeza alguna luz, nos abochorna y nos humilla. ¿Qué? ¿Todavía en el año 1936 y en una democracia europea, son posibles estas cosas? ¿Hay soldados suficientemente analfabetos que juegan con el destino de una República que marcha al compás de las grandes democracias del mundo? ¿Todavía hay españoles suficientemente niños, que los aplaudan? Creo, creo que jamás había caído una ignominia tan grande sobre España.

¿Aplaudir a los soldados traidores que han retrotraído la Historia de España al año 1836? ¿Aplaudir las devastaciones, las destrucciones,

los fusilamientos, el colapso total de una nación, los ríos de sangre y lágrimas; y hacerse cómplices del odio salvaje que, desde hoy, ha de dividir más y más a una parte de España contra la otra? No lo entiendo. No quiero entenderlo. Las pocas veces que salgo de mi casa, encuentro gentes inefables que me preguntan: y usted ¿con quién está? Confieso que la pregunta me deja confuso. Que ¿con quién estoy yo? ¿Con quién puedo estarlo sino con la ley? ¿Qué partido podrá uno defender sino el que representa la voluntad nacional, el partido que está al frente del Poder porque la soberanía nacional lo ha colocado allí? Honestamente, ¿se puede ser otra cosa? ¿Hay algo que esté por encima de la voluntad del pueblo? ¿Y podrá uno ver sin perturbarse unas botas bestiales pisoteando la majestad del pueblo? Y no hay pretextos que valgan. Toda la potasa del universo no será bastante a lavar la enorme mancha de unos generales entrando a saco, sable en mano, en las instituciones republicanas. ¡Y qué generales! Generales "brillantes" que brillan con el brillo de todas las derrotas, que han vuelto de todos los frentes cubiertos de ignominia y que, en lugar de retirarse al cuartel a vivir oscuras para el resto de sus días, estudiando y callando, para hacerse perdonar de la Patria sus descalabros y su incapacidad, aún tienen el valor de sacar sus sables, para arrojar del pedestal en que los había elevado el pueblo, a los hombres más grandes, más austeros, más probos, más justos y más inteligentes que ha tenido jamás España! ¿Y en nombre de qué? ¿De un pretendido fantasma de comunismo? Pero, ¿es que a algún criminal le ha faltado un pretexto para cohonestar sus crímenes? Pero, hay que retorcer el argumento. ¿Qué desastres hubiera podido traer ese fantasma, que fueran comparables al tremendo horror de esta hora de España? Generales que destruyen previamente la patria, para curarla de una enfermedad fantástica! ¡Médicos que cortan una cabeza para curar un dolor de muelas! ¡Estupenda medicina que sólo se les ocurre a los generales españoles! ¡Y qué aplauden en América otros españoles que no son generales! Oh generales de las derrotas, que coméis y bebéis de la República, del pueblo y ahora asesináis a ese pueblo; a ese pueblo que ha sido tan generoso con vosotros, que ha cometido la sublime ingenuidad de creer que pudiérais ser unos hombres de honor...! Vosotros, superperjuros, superanalfabetos, supertraidores, supercobardes, supermonstruos, superasesinos! Como desde hace más de un siglo no habéis traído ni una victoria en vuestra mochila, queréis ahora desquitaros con una victoria sublime: humillar a España, derrotar a vuestra Patria, vencer a vuestra Madre...!

Adelante, generales, que no habéis servido nunca para ganar una batalla a los moros, y ahora queréis gobernar una nación que tiene entre otros problemas, el de cinco millones de campesinos que se mueren de hambre de tierra. Gobernar a un pueblo, supone en nuestros días una capacidad de estadista y una suma de conocimientos tan grande, que asusta a los más audaces. Pero a vosotros, generales, no. Tenéis talento para todo; menos para ganar victorias. Además: vosotros no sois como los grandes y modestos generales de la Gran Guerra que se retiran al cuartel a estudiar y vivir oscuros, satisfechos de haber cumplido con su deber cuando la patria los llamaba. Vosotros no habéis nacido para estudiar. Habéis nacido para conspirar, para intrigar, para enredar, para perturbar, para ensangrentar la Patria, para producir su atraso su estancamiento y su ruina... Adelante, con tan buena compañía, generales. Con expresidiarios vuestros iguales ante el Código y la horca, generales. Con siervos de déspotas que os ayudarán a implantar su tiranía en la República libre, generales. Y con Santiago ex-Matamoros, ahora Matacristianos, generales...

Costa Rica.

TOME Y LEA

Charles Singer: *Historia de la Ciencia*	₡ 12.00
Johann Gustav Droysen: *Alejandro Magno*	18.00
George Macaulay Trevelyan: *Historia social de Inglaterra*	24.00
Egon Caesar Conte Corti: *Maximiliano y Carlota*	25.00
Teodoro Mommsen: *El Mundo de los Césares*	30.00
Ernst Cassirer: *Filosofía de la Ilustración*	15.00
Varios autores: *Filosofía de la ciencia literaria*	18.00
Samuel Flagg Bemis: *La Diplomacia de Estados Unidos en la América Latina*	15.00
G. O. Gooch: *Historia e Historiadores en el siglo XIX*	15.00

En la oficina del *Rep. Amer.*
Exterior: Calcule el dólar a ₡ 5.00.

Cuartillas

(En el *Rep. Amer.*)

AQUELLOS TIEMPOS...

Aquellos tiempos... aquellos hombres.

¡Los jóvenes viven de esperanzas... e ilusiones, los viejos de recuerdos!

Gobernaba a Costa Rica, en una de las etapas más difíciles y más peligrosas de la historia, don Chico.

Salíamos de la época del dolor y miseria y asumía la presidencia el más noble, magnánimo y recto gobernante: el licenciado don Francisco Aguilar Barquero, que nos dió el ejemplo más grande de cordura, de tacto y de justicia humana.

Costa Rica estaba agitada por fuertes movimientos obreros porque la jornada de trabajo "no tenía límite y los salarios eran mínimos". Los obreros pedían huelga. No había derecho de huelga y don Chico, en una manifestación a la Prensa, reconoció "el derecho de huelga".

Vino ésta y en algunos casos con caracteres peligrosos.

¡Queremos ocho horas de trabajo!

Escuchó don Chico ese clamor y concedió la jornada legal.

Como corre el agua serena, sin ruidos, sin aspavientos ni demagogia, don Chico concedió sin pedírselo, los dos más grandes derechos del trabajador.

Y nadie ahora se acuerda del venerable anciano que gobernaba como un padre bondadoso a un hogar amado.

Ese fué el Lic. don Francisco Aguilar Barquero.

¡Aquellos tiempos! ¡Aquellos hombres!

SE VUELVEN VESTIDOS

Durante la terrible guerra mundial del 14 la carestía fué espantosa.

Las gentes pobres comían "jocotes verdes con sopa"; "piñuela tierna en picadillo", semillas de guaba, etc., etc.

Es posible que algunos se comían hasta las uñas.

Eso en cuanto a la alimentación, que si hablamos de vestidos... la cosa era peor mil veces.

El que esto escribe andaba feliz vestido de dril y más de una vez pudo compararse al famoso ángel Piteau...

Las sastrerías de fama ostentaban un visible: "Se vuelven vestidos".

Y a estrenar se ha dicho.

Con un envoltorio bajo el brazo llegaban los señores del mundo elegante, llevando el verdoso y raído terno, porque se usaba chaleco, y el sastre pacientemente descosía y formaba de nuevo.

A los pocos días el cliente, ufano mostraba a sus amigos el traje nuevo, de casimir inglés llegado recientemente, no se sabía cómo ni por dónde.

Y fué así como durante aquella terrible época muchos dichosos podían estrenar.

AHORA ME TOCA A MI

Nos reíamos sabrosamente esa tarde al escuchar la ocurrencia de aquella miniatura de hombre.

Estaban en corrillo cinco o seis chiquillos planeando sus juegos.

Hablaban por turnos, a voces y gesticulando, pero cada vez que el más chiquitín, que nó era el más tonto, intentaba exponer sus puntos de vista... lo silenciaban.

—Callate vos, microbio.

El pobre se mordía los labios y esperaba... esperaba.

Tanto hablaron, planearon y discutieron los otros que, tenía que suceder, llegaron a fatigarse y resolvieron sentarse... silenciosos.

—Ahora... me toca a mí,

dijo al punto el pequeñín y los otros... faltos de alientos lo dejaron hablar y hablar, pues a cada uno, dice el español, le llega su turno.

AL TIEMPO, SR. A., AL TIEMPO

Ha quedado grabado en mi mente un episodio histórico que tuvo su campo de acción, nada menos que en el Congreso.

¿Cuándo? No podría decirlo. A los actores los recuerdo bien, pero no vienen a cuento sus nombres.

Se discutían asuntos muy áridos y difíciles.

Un señor Diputado, hombre de poco colegio, pero de gran sentido común, exponía sus puntos de vista, contrarios a los del Diputado A., que hablaba muy científicamente y explicaba cómo, parodiando a don Ricardo, se podía hacer chocolate sin cacao.

Después de discusiones largas y acaloradas

no se llegaba a un acuerdo y fué en ese momento que el Diputado primero exclamó:

—Al tiempo, señor diputado, al tiempo.

Y el tiempo encanece la más negra cabellera y llena de arrugas el más terso y bello cutis.

Juan J. CARAZO.

Costa Rica. Octubre de 1948.

¿A qué lado de la cortina?

Narración de *Fernando ALEGRIA.*

(*Envío del autor*, en Berkeley, California, Noviembre de 1948).

En un teatro a obscuras se puede expresar el amor de muchas maneras. Los pies se hunden en una alfombra espesa media cubierta de papeles pegajosos, pulgas, pedazos de chicle y maní tostado. Hay un rumor sordo durante la función. Mezcla de murmullos, de pasos, de tímidos avances por encima de las ropas y un ruido más líquido y profundo, difícil de identificar, que es el ruido de la digestión colectiva, de la sangre vaciándose y recorriendo los organismos.

"Se estima que treinta mil jóvenes mexicanos y veinticinco mil negros, más o menos, se visten de pachucos en Los Angeles".

En la película Gary Cooper usa uniforme de marino. Es claro, no va a salir de pachuco si anda en la guerra. Además es blanco. Si fuera negro o mexicano no sería oficial de marina y Ginger Rogers que hace de enfermera en la película, no estaría queriendo meterse debajo de las sábanas con él. La escena ocurre en un hospital. Cooper se ve muy pálido a causa de la sangre que ha perdido desde el comienzo de la historia. Ginger frunce los ojos como gallina que va a poner. Por los cristales relumbran los reflectores en busca de los bombarderos enemigos. Una bomba cae cerca del hospital.

Pancho estiró la mano para sacar un puñado de maní y, sin querer, le palpó los muslos a Nancy.

Cooper parece al borde de la muerte, pero así y todo consigue echarse a Ginger sobre el pecho.

¿Quién va a comer maní en tales circunstancias? Pancho se metió entre los brazos de Nancy y empezó a mordisquearle el cuello. Alguien tuvo que acomodarse en la butaca de atrás para seguir mirando por encima de los enamorados. "Honey" le dijo Nancy a Pancho devolviéndole la caricia con energía. En los labios floreció la sal del maní fresco y calientito. A los pocos instantes es un solo beso de cuatro bocas. Un beso de setenta y cinco centavos —en balcón— para Pancho y Nancy. Un beso de cinco mil dólares por segundo —Paramount— para Cooper y Ginger.

"El 90% de los pachucos trabaja en industrias de guerra y no tienen más de dieciocho años. Los que pasan de esa edad son llamados a servir en el ejército".

Pancho no tiene más que catorce, así es que va al liceo, cuando no va al cine o a los billares. ¡Ah si lo viera Ginger Rogers! Quiero decir si lo viera tal como es. No las fotografías de *Los Angeles Time* —un bandido de pelo negro, de boca torcida, de cicatriz en la mejilla y complejo de inferioridad— sino este Pancho de las tres de la tarde, ni alto ni bajo, delgado pero firme y duro, cabello negro crespo, ojos obscuros y tristes, boca gruesa, chaqueta hasta la rodilla, pantalones negros con listas blancas apretados sobre los calcetines de todos colores. Este Pancho de la calle Broadway que lleva a su novia al cine y tiene un compás de guitarra en cada paso, un chasquido de maracas en cada sonrisa. ¡Si lo viera Ginger como lo ve Nancy. Porque Nancy lo ve moreno y de piel sedosa y como ella es rubia y tiene los pechos grandes y las piernas duras y blancas, como viste de negro y no usa medias y al sentarse se levanta la falda y muestra los muslos de melocotón, como tiene los ojos azules y desde pequeña jugó con muñecos que vestía de toreros y les pintaba largas pestañas, por eso Nancy olvidó la Constitución y se prendó de Pancho y, a pesar de vivir en Los Angeles, todavía no llega a ser actriz de cine. ¿Qué influencia va a tener la pobre sobre Ginger Rogers?

Todas las tardes, al regresar del liceo, Pancho pasaba por una tienda de San Gabriel, su barrio. En la vidriera había un maniquí de pelo negro engominado y mejillas de color ladrillo. ¡Quién iba a fijarse en la cara! En cambio, la chaqueta de color crema, de hombros gigantes, de bolsillos plisados, angosta en la cintura, larga, larga, hasta la rodilla, quizás más abajo de la rodilla y ese clavel de seda roja en la solapa y esa cadena... Se puede ser artillero en un porta-aviones o piloto de un cohete, se puede ser comandante jaloneado de estrellas y hojas de laurel, hasta se puede ser turco de nariz larga y pelo crespo siempre que a la vez seamos sargento y poeta famoso, se puede ser capitán de un equipo de foot-ball, tener a todas las bellezas de Hollywood con hipo de admiración, pero Pancho sólo quería esa chaqueta y esos pantalones, esa elegancia para llevarse la mirada de Nancy, nada más que la mirada de Nancy en los corredores de la escuela, en el baile del viernes por la noche; esa elegancia de la era atómica más trascendental acaso que la túnica arrastrada de los sofistas. Y por eso se la compró y para no desentonar con su generación se dejó crecer el pelo a la manera de Tarzán con una colilla de pato en la nuca.

Pero resulta que Gary Cooper está casado con Irenne Dunne. Pero está caliente con Ginger Rogers. Hay el asunto de hijos por medio, el qué dirán de los vecinos de la Paramount, el qué dirán de los cronistas de cine y de la censura, de manera que, al volver del frente, después de haber derrotado a los japoneses y no obstante su entrañable amor por Ginger Rogers, tiene que someterse a la fuerza del destino, servir en su antiguo empleo, acariciar a los niños y... ¿qué otra cosa va a hacer uno en su caso? ¿De qué le serviría quedarse con la enfermera en Saipán? Fuera de que está legalmente casado en los Estados Unidos, ¿dónde encontrará consuelo para su corazón democrático en una tierra primitiva, pueblo de disentería, explotaciones, elefantiasis y mosquitos? Además Irene Dunne no es ningún saco de papas.

"Durante dos noches multitudes de marineros y soldados anduvieron de caza por las calles de Los Angeles".

Con Irene Dunne y tres robustos chiquillos, sin contar el nuevo Studebaker, la cocina a gas, y los palos de golf, ya se puede pensar en hacer patria. Una patria grande, generosa, que sea como la hermana mayor de las naciones. Una patria cristiana, muy respetuosa de la tradición, sólida para trabajar, serena y tolerante, una patria que le abra los brazos al boxeador italiano tanto como a la cocinera holandesa, al físico austriaco y al cantor tropical.

"En largas caravanas de taxis, jeeps y autos particulares recorrieron los barrios mexicanos, armados de palos y manoplas".

Gary Cooper ofrece seguridad, es sano, buen mozo, tiene un excelente empleo. Ginger Rogers es sana, hermosa, tiene un excelente empleo. Los niños son sanos, hermosos. Hay un encanto que no explica, por desgracia, la Biblia en ocupar una de esas casitas del suburbio californiano, tibias, cómodas, floridas y alegres de colores, en llegar todas las noches al hogar, recoger el periódico, besar a la esposa y los niños, arrellenarse en el sofá, sacarse los zapatos y leer las aventuras de Tarzán al mismo tiempo que se oyen las noticias mundiales en el radio. Placer auténtico, de significado metafísico, un dominar la naturaleza sin lucha, adaptándose para olvidar que se vive y viviendo cristianamente en posesión completa de la felicidad.

Entonces Gary Cooper volvió a la patria, capitán de un buque mercante, herido pero seductor, afirmado en la borda, con una cachimba en los labios. El barco va surgiendo de la niebla. Cooper no sabe que es Ginger Rogers quien lo espera en el muelle porque Irene Dunne se murió durante la guerra y le pidió a Ginger que se casara con Cooper y cuidara de los hijos. Pero Pancho y Nancy sí lo saben. Desde la alfombra pegajosa sube un murmullo de asombro, una ansiedad, un éxtasis que busca la culminación en el beso final. El beso final de la película debe realizarse porque es el acto de procreación del que nace otra película y sin él se interrumpe la proyección, se encienden las luces, el cine muere y las gentes enloquecidas, atacan la obra del Señor.

"Le quebraron la mandíbula a un niñito mexicano de doce años".

Hasta el reloj luminoso junto al escenario

Agencia del
Repertorio Americano
en Londres
B. F. Stevens & Brown, Ltd.
New Ruskin House,
28-30 Little Rusell Street, W. C 1
London, England

Si le interesa el
Repertorio Americano
pídale la suscrición a
The American News Company, Inc.
131 Varick Street
New York 13, N. Y., U. S. A.

parece gritar sus segundos.

"Desnudaron a los pachucos y los patearon en el suelo".

Pancho acercó los labios a la oreja de Nancy y en esos momentos un golpe como de cuchillo cortó por el pecho la imagen del héroe en la pantalla. El teatro quedó a obscuras unos instantes. Se oyó el tropel de patas que venía de la calle, gritos, puertazos, carcajadas. Una botella se estrelló contra el mosaico del foyer y el whisky buscó los rincones avergonzado de verse expuesto en el suelo bajo tantas luces. Pancho y Nancy se miraron con incredulidad. Era como ver morir a un transeunte de un ataque al corazón. ¿Pero es que estas máquinas de cine también pueden pararse? ¿Es que se puede ver uno de estos cines a plena luz? ¿Después de tantos años de funcionar día y noche? Había algo de monstruoso en la interrupción. Sorprendidos miraron las paredes, el yeso dorado retorciéndose en mil filigranas para imitar una catedral o un catre de bronce o un ídolo azteca. Las lámparas enormes, rosadas y pálidas al mismo tiempo, repugnantes como pústulas; las cortinas en que el fieltro tiene algo de ratón o de araña. Bajo la luz rojiza la muchedumbre se revolvió incómoda. Bajaban la vista, se escarbaban los pantalones y las faldas avergonzados, como si les hubieran cogido *in fraganti* en una aberración.

Pancho se miró en los ojos de Nancy y decidió que nada había cambiado en el mundo. En la platea se oían gritos, blasfemias y risas sofocadas. El tropel parecía correr ahora por los pasillos. De súbito la escalera del balcón se llenó de gente y unos marineros saltaron por encima de los asientos vacíos en dirección a Pancho. Veinte, treinta, cincuenta individuos, con el pelo engrifado, sucios de tierra y sangre, se le abalanzaron. Pancho vió una frente moreteada con el cabello rojizo pegado de sudor y luego sintió un golpe terrible en las narices. Saltó la sangre manchando la chaqueta crema. "Hijo de..." Un segundo golpe le derribó al suelo, alguien le cogió de una pierna y le arrasctró hasta el pasillo. —Con permiso, hijo de... —un marinero le puso de pie y empezó a arreglarle la corbata y a limpiarle las manchas de sangre. Por detrás sintió una patada que le hizo rodar por la escalera. Desde el suelo, con los ojos espantados, mudo en la inconsciencia, Pancho miró hacia Nancy y comenzó a llorar. La sacaron a empujones hasta el foyer, de ahí, entre filas de gentes enfurecidas que trataban de golpearle, le llevaron hasta la calle. Todo había sucedido en pocos segundos. Afuera el ambiente era de día de fiesta. Pancho veía ahora caras burlonas y trataba de limpiarse la sangre que sentía pesar sobre los ojos. Había espectadores sobre el techo de los automóviles, sobre los tranvías. Como exhalaciones de júbilo salían de en medio de la multitud los relámpagos de los fotógrafos. El mismo pelirrojo que le golpeara la nariz le cogió ahora por detrás y, viéndole inmovilizado, los demás comenzaron a desnudarle. Dos manos fuertísimas le rasgaron la chaqueta como si hubiera sido de seda. La muchedumbre dió un aullido de satisfacción. Las viejas se codeaban ahora con los marineros y trataban de ganar la primera fila cuando las prendas íntimas empezaron a caer destrozadas. Pancho creyó oír la voz de Nancy entre el clamor de los marineros y viéndose desnudo quiso correr, pero los brazos le sujetaban firmes, trató de patear al más cercano y un golpe de manopla le sacudió la cabeza. Babeando sangre se dobló. Una patada le echó de bruces. Los de la primera fila saltaron para no ser salpicados con la sangre.

—O. K., O. K. break it up...

La policía avanzó resueltamente. Llevaban bombas lacrimógenas en las manos, máscaras contra gases, laques y rifles ametralladoras. Avanzaron sin romper la formación. El capitán dirigía la maniobra con un altoparlante desde la capota de un automóvil colorado. Tres "cameramen" le tomaban película y había en su mandíbula inferior la solidez del deber cumplido. La policía dominó el área de peligro en pocos instantes. Con gesto rápido y seguro, sonriente, uno de los policías recogió a Pancho del suelo y lo depositó en el interior de un camión. Hubo aplausos entre la concurrencia.

—¿Qué tal, Bill? —alguien reconoció al policía y le saludaba frente a todos orgullosamente.

El capitán dió la voz de mando y, con el prisionero bien seguro, se replegaron las fuerzas balanceando elegantemente los laques ante la mirada satisfecha de la muchedumbre. El camión soltó un alarido y se lanzó a toda velocidad por entre los tranvías, taxis y mirones.

En el interior del teatro se apagaron las luces. La banda de marineros y soldados se echó a correr nuevamente olfateando las barricadas mexicanas de Belvedere, Boyle Heights, El Monte y Montebello. El mismo ataque al corazón sufrieron otros cines y de la misma manera, suave y silenciosa, volvió a correr la sangre por los proyectores y Gary Cooper pudo, al fin, besar legalmente a Ginger Rogers. Y como el beso es la procreación de otra película, al beso siguió nueva joya de arte: una fábula de Walt Disney. El marinero pelirrojo, aprovechando la entrada gratis, se instaló en el balcón, mientras tanto, para dar descanso al sistema nervioso.

Y los asientos de Pancho y Nancy continuaron tomados del brazo.

De la supervivencia

(En el *Rep. Amer.*)

Releyendo a Max Scheler uno se acuerda de la manera fría de discurrir acerca de la vida y de la muerte, de los filósofos alemanes.

Por ejemplo: Scheler no afirma ni niega; pero cree. Mas, así como un apasionado latino gastaría tiempo en razones sobre lo difícil razonable, él aporta pocos ejemplos sacados hasta de la mecánica biológica para dejar sentado que la supervivencia no se puede comprobar; que es cosa del creer. Y su breve exposición es abstracta, fría y, por consiguiente, difícil de seguir. Recurre, a veces, a Platón; pero éste, aristócrata heleno, usó otros argumentos al perorar en favor de la persistencia después del cese del actuar biológico.

Reconoce el alemán que debido a que el hombre actual se afana sólo por la técnica productora de medios de bien vivir, no piensa en la muerte y no le importa, pues, lo de más allá de ella. Para él, no hay más allá. Sería, pues, una élite espiritualista la que, sin despreciar lo de acá pensaría en lo de después de la meta, sin poder —hay que reconocerlo— agarrar hechos concretos que hagan comprender lo que creemos.

Y hay, en los alemanes, una valentía alentadora. No comprenden un persistir sin cuerpo, por lo que, acercándose más al dogma de la resurrección de la carne del catolicismo que a las teorías escuetamente espirituales, aceptan, para el fallecido "un cuerpo" que le haga manifestarse en el medio en que "viva".

La dificultad en la comprensión de ciertas cuestiones relacionadas con este asunto está, como hemos dicho varias veces, en este estorbo que llamamos tiempo, sobre todo para los que no discriminan entre el tiempo objetivo, materializado, medible, en fin, ponderable, y el subjetivo, que nada tiene que ver con el otro. En un minuto, a veces soñamos lo que en el tiempo objetivo necesitaría horas. Los fenómenos premonitorios, registrados por millares, se realizan en el segundo tiempo, no en el primero.

Entre los mismos aceptantes de la supervivencia, hay diferentes opiniones. Kant supone que lo que hace perdurar es la vivencia de un deber —recuérdese su imperativo categórico— que es imposible llevar a cabo en los límites de nuestra vida terrena. La supervivencia tiene, pues, para él, un origen moral.

En cambio, para Goethe, lleno de vitalismo hasta el fin, lo que produce la vivencia más allá de la muerte, es el poder y la fuerza espiritual que no caben en el cuerpo, y que necesitan salir de él para manifestarse plenamente. En *Las Conversaciones con Goethe*, de Eckermann, se leen cosas como éstas: "Aquellos que no esperan en otra vida, están, también, muertos para ésta". "Quien cree en una perduración, sea feliz en secreto, pero no tiene motivo de envanecerse por ello". "Este pensamiento de la muerte me deja absolutamente tranquilo, porque tengo la persuación firme de que nuestro espíritu es una esencia absolutamente indestructible; es algo que continúa actuando por una eternidad de eternidades".

Scheler se acerca más a Espinoza en aquello de ser, para ambos, la vida de lo eterno, intemporal. Claro que si allá continuara siendo el concepto del tiempo actual, lo eterno no sería posible.

De todos los alemanes, Goethe es el más apasionado, sin dejar padecer de lo superfluo en la exposición.

La política mundial es atrapada por la necesidad económica, y enfocada desde puntos que pueden dar lugar a resultados no deseados, muchas veces —casi siempre— produciendo un sentido materialista de la vida, tanto de parte de los necesitados como de los adinerados.

Ni el estado socialista, ni el nacionalista extremado, y nunca el comunista —utopía impracticable— conseguirán los milagros del cooperativista, basado en aspiraciones cristianas.

Ya no es la filosfía espiritualista un cúmulo de disquisiciones placenteras para determinado núcleo humano; es una aspiración global de felicidad con base en un trabajo nacido de la vocación y la aptitud, productor de los medios necesarios para vivir como persona con derechos y deberes y en cooperación con otros, libre, fuera de la codicia de explotadores y de un estado excesivamente burocrático, estrangulador de la iniciativa y la responsabilidad.

Lorenzo VIVES.

Hacienda *Monticel.*
Cervantes. Cartago.
Noviembre de 1948.

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

EDITOR
J. García Monge
Teléfono 3754
Correos: Letra X
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York

Objeto de las Constituciones

(Es un editorial de *La Prensa* de Buenos Aires, Octubre 3 de 1948).

No vamos a remontarnos a la antigüedad para establecer la diferencia existente entre los gobiernos ejercidos sin sujeción a normas que ellos mismos no puedan revocar, y los que deben regular sus actos según los preceptos de una constitución política.

Basta a nuestro propósito recordar que lo común en aquellos tiempos fué el ejercicio omnímodo del gobierno, fuera obtenido por consentimiento de los pueblos o por acto de fuerza, y que la lucha milenaria de los pueblos respondió al afán de liberarse de las formas despóticas de gobernar a las sociedades.

Tomada como punto inicial de referencia la situación política caracterizada por el régimen feudal de la Edad Media, observamos que el abuso de los señores movió a sus vasallos a buscar en la justicia del rey el recurso de oportunidad para contenerlos. Las obligaciones de los señores feudales hacia los individuos sometidos a su autoridad habían marcado un progreso institucional sobre los tiempos de los hombres-mercancía, sometidos a la esclavitud. La soberanía de los monarcas significó más tarde otro progreso, porque con la unidad nacional lograda merced a su general reconocimiento, contribuyó, a la vez, a atenuar los excesos del señor y a suprimir las contiendas entre los feudos.

Las monarquías absolutas no habían de escapar, a su tiempo, al fatal proceso de descomposición cuyo germen se encuentra en lo ilimitado de sus atribuciones, y cuyo epílogo es la crisis moral de las cortes y la ruina económica de los estados.

Enrique I, al ocupar el trono de Inglaterra y para congraciarse con sus nuevos súbditos, suscribió, en el año 1100, la carta por la cual, voluntariamente, les concedía derechos. Dependía de él mismo o de la voluntad de quienes le sucedieran mantener los efectos de esas disposiciones. Nada es de extrañar que cayeran en desuso años después y que concluyeran por no recordarse siquiera. Transcurrido más de un siglo desde que fuera expedida y varias décadas de completo olvido, el gobierno tiránico de Juan Sin Tierra provocó la reacción de los barones y despertó el recuerdo de aquel viejo rescripto para reclamar del rey su cumplimiento. La desde entonces llamada Magna Carta, fué la primera impuesta al soberano —no concedida por él— como condición esencial a la que quedaba subordinada la obediencia a sus resoluciones. Aceptada de mal grado por el soberano, marcó el fin, en Inglaterra, del período anglo-normando de las monarquías absolutas. Señaló, a la vez, el principio de esa larga evolución política, que ya en la Edad Contemporánea, concluye por extender en el mundo occidental el influjo de las ideas democráticas y el fin de los gobiernos sin responsabilidad ante los pueblos que representan. Las excepciones no cuentan; fueron de resultados transitorios donde hubo que lamentarlas y lo serán siempre que circunstancias infortunadas contribuyan a reproducir el caso.

El cambio de concepto operado en Gran Bretaña y que a fines del siglo XVIII se extiende a Francia después de haberse afirmado en la primera de las naciones independientes de América, constituye una de las etapas decisivas en el progreso de la razón pública, que termina por imponer las ideas que cobran vuelo simultáneamente con los conocimientos científicos, con los descubrimientos e inventos que son su consecuencia, y con el influjo de la moral cristiana que transforma el sentido de la vida social y contribuye a hacer triunfar los principios de igualdad fundados en el sagrado respeto debido a la personalidad del individuo. Los privilegios tienden a desaparecer, las obligaciones legales se hacen comunes a todos los hombres, y todos participan en la misma medida de los derechos a la libertad en sus variadas manifestaciones.

El ciudadano reemplaza al vasallo y al siervo, y para que en lo sucesivo no sea posible la recaída en las anacrónicas formas de sumisión y de obediencia pasiva, cada país establece su constitución destinada, en primero y último término, a señalar los límites dentro de los cuales la autoridad que legisla y administra ha de cumplir el mandato que le está confiado.

Ese es el objeto esencial de las constituciones; evitar que el individuo se convierta en instrumento del Estado sin participación activa en la formación del gobierno y en la orientación de su política, y evitar que el poder del Estado se extienda más allá de lo que conviene al interés general del orden, del bienestar y la prosperidad pública, sin invadir la esfera reservada al fuero íntimo de la conciencia, del pensamiento y del patrimonio personal. Se dictan como expresión de la voluntad nacional para sentar las bases orgánicas de la sociedad en su propia defensa contra el modo discrecional de gobernarla, y a este respecto no es otra la finalidad de la ya clásica fórmula aplicada en todos los sistemas representativos, de dividir los poderes públicos en las tres consabidas ramas: la que legisla, la que administra con arreglo a las disposiciones de la ley, y la que aplica la ley en función de justicia. Tres poderes que se complementan, se fiscalizan recíprocamente y cuya autoridad nunca alcanza a pesar sobre los otros de manera que la absorba, la restrinja o la anule. Definido como el sistema de los frenos y contrapesos, no se propone sino mantener su equilibrio a fin de que ninguno de ellos estorbe a los demás ni los tres, en particular o reunidos, lleguen a encontrarse en situación de poder prescindir de las normas dictadas en garantía de los derechos civiles y políticos declarados en favor del pueblo.

En el fondo, no es sino alrededor de los principios enunciados que en estos momentos se desarrolla el drama internacional que vive el mundo. De su desenlace dependerá que la civilización prosiga su camino de ascenso en el orden de las organizaciones institucionales, o que sufra un retroceso que obligará a luchar duramente por encauzarla de nuevo.

James Gould Cozzens

(En el *Rep. Amer.*)

En 1933, el Book-of-the-Month-Club ("Club del libro del mes") de Estados Unidos, seleccionó el libro *The Last Adam* de James Gould Cozzens. No era la primera vez que tal distinción correspondía al joven y muy talentoso escritor: dos años antes le había adjudicado igual reconocimiento por su novela *S. S. San Pedro*. Su mejor obra es, quizá, *The Last Adam*. Y lo pensamos así, porque en sus páginas es donde mejor se hallan expresadas las virtudes humanas y estéticas de este autor: su sentido social, el nervio de su prosa. *The Last Adam* es un magnífico retrato de la vida y la psicología de un médico rural. Y, a la vez, ¡qué hondura y qué riqueza en el detallismo con que está reflejada esa pequeña población de Connecticut! Y la descripción de la epidemia que se desencadena en su vida otrora plácida. Se ha reprochado a James Gould Cozzens la rudeza con que a veces está dicho el realismo de algún pasaje de *The Last Adam*. Pero ello resulta inherente al propio carácter de la obra, en que se captan las reacciones de la vida pueblerina, cuyas mojigaterías y publicidades van alternándose, entre la monotonía que se quiebra cuando un acontecimiento grave como esa epidemia, llega a mostrar a ciertos pacatos provincianos que la vida debe llevarse con heroísmo y dignidad.

Una novela como *The Last Adam* no puede escribirse si no se conoce a fondo la trama sutil y tenaz que forma la existencia de las pequeñas poblaciones. Gould Cozzens ha demostrado su preferencia por la vida lejos de las grandes ciudades, ya en la *village*, ya en la *farm*. Conociendo este detalle, no asombra tanto el minucioso reflejo provinciano de su novela. Pero no se ha ceñido únicamente a ese tipo de relatos. Hijo auténtico de Estados Unidos —y más aún, de la febril y fabril Chicago— su dinamismo lo ha movido a la vida errante. Y no como simple turista: trabajando en un ingenio azucarero de Cuba, le nació su novela *Michael Scarlett* publicada en 1925. Es su segundo libro, ya que antes sólo había publicado *Confusión* (1924). Y entre *Michael Scarlett* y *S. S. Pedro*, editáronse dos novelas suyas de relativo éxito: *Cock Pit* (1928) y *The son of perdition* (1929). *S. S. San Pedro*, está basada, en gran parte, en el naufragio del navío norteamericano "Vestris" que durante muchos años realizó viajes entre Buenos Aires y New York. Es una de las mejores obras de James Gould Cozzens que —posteriormente a *The Last Adam*— publicó entre obras obras, *Castaway* y *Men and brethren*.

Su obra es de valores un tanto desiguales. Pero —junto a sus grandes aciertos— hay que reconocerle una característica fundamental: es un novelista cien por ciento, no sólo porque toda su obra publicada esté dentro de la ficción, sino porque su novela rechaza esas ingerencias que otros novelistas admiten: ensayismo filosófico, poema en prosa, etc. La netitud novelística de Cozzens lo hermana a Louis Bromfield, autor también de una obra desigual, pero siempre novelista auténtico.

Cozzens —que estudió en Harvard— nació en agosto de 1903.

Gastón FIGUEIRA.

Montevideo, 1948.